

JULIO NAVARRO PALAZÓN (ed.)



Al-bustān

Las fincas aristocráticas y la construcción
de los paisajes periurbanos de al-Andalus y Sicilia

Estudios preliminares

MURCIA
2022

JULIO NAVARRO PALAZÓN (ed.)

Al-bustān

Las fincas aristocráticas y la construcción
de los paisajes periurbanos de al-Andalus y Sicilia

Estudios preliminares



MURCIA
2022

La presente publicación se enmarca en el Proyecto I+D+i «Almunias medievales en el Mediterráneo: Historia y conservación de los paisajes culturales periurbanos» (PID2019-111508GB-I00, dirigido por Julio Navarro Palazón), del Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación. Proyectos de I+D+i, de los Programas Estatales de Generación de Conocimiento y fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad, del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020.

Esta obra es también un fruto destacado del trabajo realizado en el marco de la Unidad Asociada de I+D+i Patrimonio Cultural Árabe e Islámico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Granada, a través de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.



- © JULIO NAVARRO PALAZÓN (ED.).
- © DE LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES: SUS AUTORES.

AL-BUSTÁN. LAS FINCAS ARISTOCRÁTICAS
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES PERIURBANOS
DE AL-ANDALUS Y SICILIA. ESTUDIOS PRELIMINARES.

Murcia 2022.

Depósito legal: MU 954-2022.
ISBN: 978-84-09-44585-1.

Edita: Laboratorio de Arqueología Arquitectura de la Ciudad (LAAC),
perteneciente a la Escuela de Estudios Árabes - CSIC.

Coordinación editorial: Irene Muñoz Zarco y Víctor Rabasco García.

Edición técnica: Juan Antonio García Granados.

Diseño de cubierta: Cristóbal Rivas Rodríguez.

Imprime: Pagán S.L., c/San Martín de Porres 1, Murcia.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Imagen de portada: Vista del Castillejo de Monteagudo (Murcia) y del Generalife (Granada).

ÍNDICE

	Pags
Julio Navarro Palazón, Pedro Jiménez Castillo. <i>La almunia del Castillejo de Monteagudo (Murcia) y su complejo palatino del llano.</i>	3
Alicia Carrillo Calderero. <i>La relación entre el programa visual de la almunia de la Dār al-Şughrā de Murcia y la Capilla palatina de Palermo. Una estética de poder compartida</i>	43
Pilar Garrido Clemente <i>El imaginario de las almunias: herencia y presencia</i>	61
Inmaculada Camarero Castellano. <i>Mil y un nombres: la cuestión de la terminología árabe referida a las fincas de las élites en al-Andalus.</i>	63
Julia María Carabaza Bravo, Aly Tawfik Mohamed-Essawy. <i>Almunias andalusíes en Nafḥ al-fīb de al-Maqqarī.</i>	77
Arianna D’Ottone Rambach. <i>Al-bustān in al-Andalus: storia, tipologie e rappresentazioni attraverso fonti botaniche, mediche e letterarie.</i>	93
Diego Rivera Núñez, Concepción Obón de Castro, Javier Valera Martínez. Estudios paleobotánicos en yacimientos andalusíes.	101
Attilio Petruccioli <i>Les ville sub-urbane dell’Oriente islámico.</i>	113
Alberto J. Canto García Felix Arnold. <i>¿Cuánto vale construir una almunia en el siglo X? El ejemplo de al-Rummaniyya (Córdoba).</i>	133
Fairchild Ruggles. <i>Naturaleza, materialidad, y lo ‘mas-que-humano’ en el paisaje de Granada (siglos XI-XVI).</i>	137
Bernabé Cabañero Subiza. <i>Principios que rigen la decoración del palacio de la almunia de la Aljafería de Zaragoza.</i>	151
Giuseppe Antista, Lina Bellanca. <i>Tracce dei parchi reali (X-XII secolo): dallo studio dei paramenti murari all’individuazione urbana.</i>	171

Manfredi Leone, Carlotta Fazio, Giancarlo Gallitano. <i>Un percorso metodologico per l'individuazione e la valorizzazione dei paesaggi del Parco Reale medievale del Genoardo a Palermo.</i>	183
Pietro Todaro. <i>Le acque dei Parchi reali normanni e il sistema idraulico della Cuba Soprana di Palermo.</i>	203
Julio Navarro Lina Bellanca <i>El Genoardo de Palermo. El pabellón ninfeo de la Cuba Soprana y la Piccola Cuba</i>	219
Filippo Sciara. <i>Il Genoardo arabo di Palermo, parco di caccia reale nel periodo Normanno-Svevo.</i>	283
Teresa Torregrossa. <i>La frammentazione del Genoardo arabo normanno: il caso della Cuba Soprana (XV-XVIII sec.).</i>	313
Luis José García Pulido, Rubén Alabarce Alaminos, Lorenzo Sánchez Quirante <i>La almunia situada al sur de Madīnat Baṣṭa (Baza)</i>	337
Luis José García Pulido, Luca Mattei ,Virginia Brazille <i>La Acequia Real de la Alhambra y el desarrollo de las almunias situadas sobre el Generalife.</i>	361
Alberto García Porras, Juan Antonio García Granados, José Javier Álvarez García. <i>Aproximación arqueológica al Cuarto Real de Santo Domingo de Granada.</i>	379
Rafael G. Peinado Santaella. <i>Un espacio de recreo emiral en la Vega de Granada: el Soto de Roma</i>	409
Guillermo García-Contreras Ruiz, Amanda Vicente Murcia, Teresa Koffler Urbano, Celso Sánchez Mondéjar, Emilio Cano Padilla, David Rodríguez Sánchez. <i>La finca del “Albercón del Moro”, Cartuja (Granada):¿los restos del alcázar de Ibn al-Jaṣṣīb?</i>	427
José Tito Rojo <i>La evolución de los cultivos y del uso del territorio en la almunia del Generalife: de finca agrícola a Monumento Nacional.</i>	445
Francisco Javier López Martínez, Luca Mattei, Isabel Bestué. <i>Las huertas del Generalife: arquitectura, construcción y restauración.</i>	465
Juan Antonio García Granados. <i>La decoración geométrica en las primeras almunias nazaríes: Generalife y Cuarto Real de Santo Domingo (Granada).</i>	475

El Genoardo de Palermo.

El pabellón ninfeo de la Cuba Soprana y la Piccola Cuba¹

Julio Navarro Palazón

Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC)

Lina Bellanca

Arquitecta².

Palabras clave: Historia de la Arquitectura, Palermo, Arabo-normando, Ninfeo, Belvedere.

La Cuba Soprana y la Piccola Cuba son dos edificios que están situados en el interior de Villa Napoli, al oeste de la ciudad de Palermo. Formaron parte de una gran finca de recreo, que estuvo vinculada al Palacio Real durante los periodos árabe y normando. Ambos estaban integrados en un gran jardín de crucero presidido por la Cuba Soprana, mientras que la Piccola Cuba ocupaba el centro. Su análisis arqueológico ha permitido identificar su fase fundacional (siglo X) y la reconstrucción normanda del XII, en la que sustancialmente se respetó el diseño inicial.

La Cuba Soprana responde tipológicamente a la fusión de dos modelos arquitectónicos, en los que se identifica el ninfeo y el pabellón belvedere. El primero consta de una fachada escenográfica tripartita, en cuya base hay un estanque que, además de albergar tres grandes rocas preexistentes y ajenas al contexto geológico en el que aparecen, es alimentado por una compleja infraestructura hidráulica que finaliza en un sistema de tubos de plomo destinado a crear un juego de agua. El segundo se alza sobre una plataforma, y fue concebido como un espacio de recreo que por su altura servía para la contemplación del paisaje y como escenificación del poder. Su parecido con ejemplos postmedievales, tanto europeos como islámicos orientales, evidencia la

1 Este artículo ha sido realizado en el marco de dos proyectos cuyo investigador principal es Julio Navarro. El primero se titula *Almunias medievales en el Mediterráneo: Historia y Conservación de los paisajes culturales periurbanos* (PID2019-111508GB-I00), cofinanciado con fondos FEDER, y perteneciente al Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, del Ministerio de Ciencia e Innovación. El segundo, titulado *Segunda campaña de intervención en la “Cuba Soprana” de Palermo (siglos X-XVIII): Arqueología de la Arquitectura*, es un Proyecto Intramural para Arqueología en el Exterior (piar-2020) y está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación/CSIC.

2 En 2020, Lina Bellanca era *Soprintendente pro tempore* de Patrimonio Cultural y Ambiental de Palermo, a la vez que ejercía de arquitecta responsable de la obra de restauración de la Cuba Soprana y Piccola Cuba, en cuyo marco se realizó la investigación arqueológica.

existencia de una matriz común que se remonta a la Antigüedad romana, a la vez que plantea el problema de la transmisión de estos modelos clásicos traídos desde oriente a Sicilia durante el gobierno de los emires kalbís.⁰

1. Introducción

Tanto la Cuba Soprana como la Piccola Cuba son dos edificios muy conocidos desde antiguo, por lo que aparecen frecuentemente mencionados en la bibliografía especializada. No obstante, la primera ha sido mucho menos estudiada que otros monumentos árabo-normandos análogos como, por ejemplo, la Zisa o la Cuba Sottana, debido a que sus escasos restos han llegado embutidos entre los muros de una villa barroca bien conservada.

Ambos se conservan formando, asimismo, parte de una finca situada extramuros al oeste de la ciudad de Palermo, conocida con el nombre de Villa Napoli. En la actualidad, su acceso más directo se hace a través de Corso Calatafimi. En un primer momento, el interés científico del equipo español por este lugar no fue su arquitectura normanda, si no que, lo que realmente nos atrajo, fue el hecho de que perteneciese a una de las grandes fincas reales que rodearon la ciudad de Palermo en época árabe y normanda, lo que en última instancia nos permitía iniciar el estudio del modelo de finca implantado por los árabes en Sicilia y compararlo con el que veníamos analizando en el Occidente musulmán a través de un selecto grupo de almunias: Agdal³ y Menara de Marrakech⁴, Generalife de Granada⁵, Castillejo de Monteagudo⁶ y Alcázar Menor de Murcia⁷.

Los dos edificios fueron objeto de una intervención arqueológica llevada a cabo en 2020⁸ que contó con un nutrido equipo técnico⁹. Fue promovida por la Soprintendenza per i Beni Culturali e Ambientali di Palermo en colaboración con la Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC), en el marco de un proyecto de restauración dirigido por la arquitecta Lina Bellanca. Además

3 Navarro, Garrido y Almela, 2017, pp. 23-42; Navarro, Garrido y Almela, 2018, pp. 1-64.

4 Navarro y Garrido, 2018, pp. 195-284.

5 Orihuela, 1996, pp.199-220.

6 Navarro y Jiménez, 1995, pp. 63-104.

7 Navarro y Jiménez, 2011, pp. 145-188.

8 Tuvo su inicio el 8 de septiembre y finalizó el 19 de diciembre de 2020, con un periodo de pausa de dos semanas entre los días 16 y 30 del mes de noviembre.

9 Además de los arqueólogos italianos, Carla Aleo Nero y Giovanni Spallino, el equipo español estuvo formado por los siguientes miembros: Julio Navarro Palazón, Pedro Jiménez Castillo, Maurizio Toscano, Sara Peñalver Martín, Anne Claire Bled, Javier Valera Martínez, Rodrigo Paulos Bravo, Adrià Ivorra Cano, Jose María Toro Piqueras, Pablo Morales Puerta, José María Moreno Narganes y Maties Martínez Tarrazona. Los restos arqueológicos fueron documentados fotográficamente por los arqueólogos Giovanni Spallino, Rodrigo Paulos Bravo, Javier Valera Martínez y José María Moreno Narganes, y por la arquitecta Sara Peñalver Martín, quien elaboró el levantamiento fotogramétrico de los diferentes sondeos y áreas de trabajo. A partir de éste se ha desarrollado una intensa labor de levantamiento arquitectónico por parte de los arquitectos Anne Claire Bled y Pablo Morales Puerta, y el dibujante Juan Antonio Hernández, con la colaboración de Valentina Sunseri en la edición de las figuras de este artículo. Agradecemos a Inmaculada Camarero su valiosa colaboración en todo lo referido a la explotación de las fuentes árabes y a su correcta transcripción. Esta sigue las pautas que en su día marcó la revista *al-Andalus* y que continúa llevando a cabo *al-Qanṭara*. En los casos en los que hemos tenido que acceder al texto original y hemos elaborado una nueva traducción diferente de las ya publicadas, lo indicamos a pie de página.

de la prospección general de la actual finca de Villa Napoli, los trabajos se centraron en la Cuba Soprana y en Piccola Cuba. En la primera se procedió a limpiar y documentar las excavaciones antiguas, a la vez que se hicieron sondeos puntuales; en la segunda se excavó su interior y en su exterior se hizo un sondeo perimetral. En el área del jardín inmediata al palacio barroco se hicieron seis pequeños sondeos y en dos de ellos se identificaron dos fuentes barrocas adosadas al muro que delimita en la actualidad el área residencial de Villa Napoli.

Todo parece indicar que ambos edificios estuvieron en un mismo eje de simetría¹⁰, formando parte de un gran jardín de crucero¹¹ presidido por la Cuba Soprana, mientras que la Piccola Cuba ocupaba el centro de la composición, a 220 m de distancia del primero.

La intervención arqueológica obtuvo una información muy relevante que obliga a una nueva interpretación de ambos monumentos de la que ya hemos dado la primera noticia¹². Las novedades más importantes tienen que ver, principalmente, con las características de la finca palatina de la que formaban parte, y también con la morfología, la función y los modelos arquitectónicos que los inspiraron; de todo ello daremos cuenta en el presente trabajo.

2. La finca y sus límites

La Cuba Soprana y la Piccola Cuba han venido siendo identificadas como edificios que formaron parte del gran *Parco*¹³ normando denominado Genoardo¹⁴. Recientemente se ha propuesto que este último estuviera en el interior de la alcazaba árabe (Galka) en la que se alza el actual Palacio Real¹⁵. En cualquier caso, fuera esa su denominación o no, hay indicios sólidos que permiten defender que existió una finca de recreo extramuros, al oeste de la actual Porta Nuova, a la que pertenecieron la Cuba Soprana y la Piccola Cuba, así como otras construcciones medievales que hay en aquella zona: Zisa, Cuba Sottana, Scibene, Santa María della Speranza y, muy probablemente, la Vignicella dei Gesuiti¹⁶ (fig. 1).

El Genoardo se ubicaba en el centro de una extensa llanura conocida con el nombre de Conca d'Oro¹⁷, mientras que de Palermo se alza en su parte más baja, junto a la costa. Se

10 La relación espacial entre ambos edificios ya fue comentada en Lo Nardo, 1997, p. 17.

11 La estructura cruciforme se mantuvo a lo largo de los siglos y todavía aparece en diversos planos históricos de Palermo.

12 Navarro, Bellanca y Todaro, 2022, pp. 104-135.

13 “Al palazzo diverso Ponente fuor delle mura era vicino un giardino, [...] et era chiamato il Parco”. Fazello, 1574, p. 247.

14 El arabismo Genoardo proviene de *ġanna al-ārđ*, literalmente “Jardín de la tierra”. Para un musulmán, este nombre alude al paraíso terrenal como reflejo del paraíso que Allāh tiene preparado en la otra vida.

15 Savarese, 2020, pp.16-17.

16 Una extensión de la finca muy similar a la que nosotros proponemos, otros autores también la defienden. Véase Mandalà, 2017, p. 161.

17 Sobre la etimología del topónimo Conca d'oro, véase Mandalà, 2017, pp. 132-163.

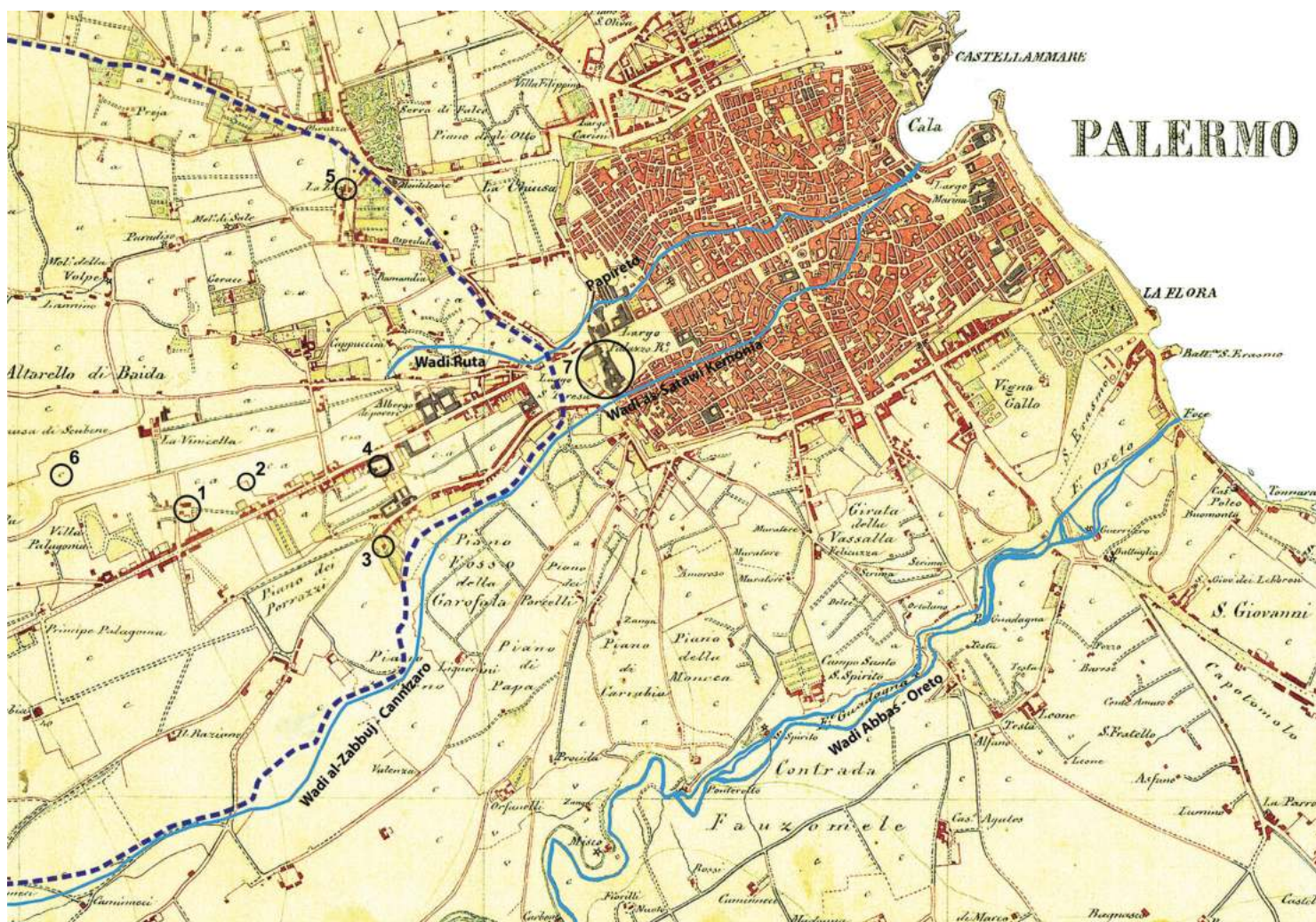


Fig. 1. Palermo, la finca del Genoardo sobre el plano borbónico de 1848-1850. En línea azul discontinua se indican sus límites hipotéticos con los principales edificios arabo normandos: Cuba Soprana (1), Piccola Cuba (2), Santa María de la Esperanza (3), Cuba Sotana (4), Zisa (5), Uscibene (6) y Palacio Real (7).

trata de un espacio muy fértil, circundado de montes y abierto al mar. Se articula mediante una sucesión continua de planicies escalonadas a distinta altura que, conectadas por una sola terraza marina cuaternaria de calcarenita, constituye la estructura geológica que aflora en toda esta superficie. Hidrológicamente, encierra el subsuelo calcáreo grandes acuíferos cuyos desbordamientos han generado numerosos manantiales situados en el piedemonte: Baida, Gabriele, Cuba, Nixo, Ambleri y las Favaras. Todos ellos, junto a canales, fuentes y abrevaderos, han desempeñado un importante papel en el desarrollo de la economía de Palermo, especialmente en época islámica, constituyendo un recurso primario para la irrigación y el abastecimiento de las poblaciones rurales y urbanas. A pesar de las transformaciones que ha sufrido este paisaje, las huellas de los antiguos cursos de agua que lo surcaron desde el oeste durante la Edad Media han llegado hasta nosotros (fig. 1): Wādī Rūṭa (Papireto), Wādī al-Zabbūj (Kemonia-Sabugia) y a Wādī al-‘Abbās (Oreto)¹⁸. Aunque en la actualidad los dos primeros se encuentran inactivos y

18 Todaro, 2021.

secos, su trayectoria todavía es visible gracias a sus paleocauces, identificados en las depresiones de Danisinni¹⁹ y Garofala, ampliadas y modificadas sucesivamente por la actividad antrópica en las canteras de piedra allí existentes. El tercero se encuentra aún activo e integrado en el área urbana de la ciudad. Todos estos factores han condicionado los límites de la finca donde se encuentra la Cuba Soprana y la Picola Cuba, su materialidad y morfología²⁰.

Las investigaciones que hemos llevado a cabo en el interior de esta extensa finca demuestran que fue fundada y diseñada en época árabe, y que la aportación que hicieron los normandos en el siglo XII es reducida, ya que se limitaron, en gran medida, a restaurar lo que ellos mismos habían dañado durante los diversos intentos de conquista de la ciudad de Palermo. Se trata de un tipo de finca que en las fuentes árabes aparece como *bustān* (pl. *basātīn*), *ÿanna* (pl. *aÿinna*), *qaşr* (pl. *quşūr*), *dār* (pl. *dūr/diyār*) *mutanazzah* (pl. *mutanazzahāt*) o *munya*, entre otros; la última de estas denominaciones fue muy utilizada en al-Ándalus desde época emiral, pasando a la lengua española con la voz ‘almunia’. En general, estos términos hacían referencia a un tipo de propiedad rústica perteneciente al soberano y a las élites urbanas más acaudaladas. Eran lugares multifuncionales, destinados a la producción agrícola y ganadera, así como, en algunos casos, a la experimentación botánica. Su cercanía a las ciudades las hizo segundas residencias en las que, además de celebrarse todo tipo de fiestas y banquetes, se acogía en ellas a las embajadas y a los altos dignatarios que venían a la ciudad para tratar asuntos políticos y diplomáticos. Sus imponentes arquitecturas, asociadas a todo tipo de estanques, jardines y parques zoológicos, estuvieron al servicio de ensalzar, en los ejemplos más prominentes, la figura del soberano.

El sector meridional de la finca, delimitado por el Palacio Real y por el curso del Sabugia-Kemonia²¹, aparece en diversos documentos de los siglos XII y XIII con el término *Minse*²². Entre todos ellos destacamos un diploma de Guglielmo II del año 1166, en el que se cita el “viridarium nostrum, quod vocatur Miuze”, y el *mandatum* de Federico II, fechado el 14 de enero de 1240, por el que ordena reparar el *locum Minse* para instalar allí un palomar: “Mandamus etiam tibi, quatinus locum Minse subtus palacium nostrum, sicut expedire videris, reparari facias et columbarium in ea fieri et columbas ibidem ad opus curie nostre nutriri”; ambos textos son una prueba de que en esas fechas el sitio todavía era propiedad del soberano, situación que no se mantendrá en los siglos XIV y XV en los que la finca se fraccionará y pasará a manos de diferentes familias nobles.

Ha sido Giuseppe Mandalà quien ha estudiado este topónimo, identificándolo como un arabismo derivado de la raíz NZH²³. Según los diccionarios consultados, vemos una acepción para

19 Todaro, 2018, pp. 12-15.

20 Para una mayor información sobre la geología y la hidrología de la llanura de Palermo recomendamos los siguientes trabajos: Ercoli y Rizzo, 2008, pp. 139-148; Todaro, 2000, pp. 17-35.

21 En un cuaderno sin fecha, que debe situarse en torno a 1370, se menciona una huerta ribereña al Sabugia denominada Milza. Bresc, 1972, p. 86.

22 Al tratarse de un extranjerismo también lo encontramos como *Mensa*, *Milsa*, *Milza*, *Miusa*, *Miuse*, *Miuze* o *Meusa*. Giuseppe Mandalà, 2011, p. 444.

23 *Ibidem*, p. 443.

el masculino *manzah* (pl. *manāzih*) traducida como “appartement sur une terrasse, bédouin”²⁴ y también, en otro lugar, encontramos *menzeh* (pl. *mnazeh*), definido como “place from which a beautiful or pleasing view may be seen (e.g. balcony)”²⁵. Si ponemos en relación los datos que acabamos de exponer con la Cuba Soprana, que es a la vez ninfeo y belvedere, no es arriesgado concluir que el topónimo *Minse* se refirió al edificio y sólo por extensión a las huertas y jardines que lo rodeaban, pues es evidente que una zona tan llana como la que ahora nos ocupa nunca pudo ser denominada de tal manera, a no ser que dispusiera de una construcción elevada desde la que se pudiera contemplar una panorámica especialmente hermosa. Es importante tener en cuenta que estas grandes fincas se subdividían en una serie de espacios bien delimitados por una cerca que, además de aislarlos del resto, les otorgaba una singularidad topográfica, siendo necesario que tuvieran un nombre propio, diferente del que recibía la totalidad de la almunia, tal y como sucede en el Agdal de Marrakech²⁶ y en el Generalife de Granada²⁷. Estos dos ejemplos que acabamos de mencionar nos ayudan a entender que el ejemplo palermitano también contó con estos espacios individualizados, y que uno de ellos fue la huerta *Minse*, conocida así por el pabellón belvedere que había en su interior. Una vez que este edificio palatino se transformó en el *columbarium* de Federico II²⁸, el topónimo fue perdiendo fuerza a favor de la denominación Cuba, debida a la permanencia en su interior de la Cuba Sottana, como el edificio de mayores dimensiones y mejor estado de conservación. La pérdida de protagonismo del topónimo *Minse* a favor de el de Cuba se produjo a lo largo de los siglos XIV y XV, hasta llegar a 1506 en donde el antiguo pabellón, convertido en palomar en 1240, aparece como una torre arruinada llamada “Aljama”, situada dentro del territorio de la Cuba: “intus clausuram et territorium di la Cuba”.

A pesar de la importancia que tuvo la finca de Palermo y de su permanencia como espacio cerrado, al menos, entre los siglos X y XIII, seguimos sin conocer con precisión sus límites, aunque ya se hayan propuesto algunas hipótesis²⁹. Este desconocimiento se debe a la dificultad que existe a la hora de interpretar correctamente las fuentes escritas y a la destrucción de su paisaje tradicional, llevado a cabo durante el salvaje proceso de urbanización que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial.

Por lo general, las investigaciones hasta ahora realizadas en relación con los palacios que

24 Dozy, 1927, p. 671. Además de este significado, le podemos añadir al término otras connotaciones por la raíz NZH de la que deriva, como es el de ser “un lugar agradable y sano por su localización, lejos de las impurezas y humedades; lugar de placer; lugar en donde uno se distrae”, que están presentes en todos los diccionarios que hemos consultado. En determinados contextos, como son las fuentes histórico-geográficas o/y literarias, siempre hacen referencia a propiedades de la élite.

25 Harrell y Sobelman, 2005, p. 187.

26 Navarro, Garrido y Almela, 2018, pp. 1-64.

27 En su interior permanecen cuatro huertas, que contaron con cerca propia, conocidas con los siguientes nombres: Grande, Colorada, Fuente Peña y Mercería.

28 La hipótesis de que la Cuba Soprana fue el edificio que reutilizó Federico II para instalar su palomar ya fue defendida anteriormente por otros autores. Savarese, 2020, p. 13.

29 “È possibile quindi ipotizzare, su una base realista e tenendo conto della documentazione esistente, i confini del parco; sul lato meridionale il fiume Cannizzaro, sul lato orientale (di fronte il Palazzo Reale) il limite ovest di Piazza Indipendenza, sul lato nord la depressione di Danisinni”; esta propuesta de Savarese y de Francesco Maggiore aparece en *Ibidem*, 4. Otras propuestas reflejadas sobre plano las recoge Francesco Tomaselli, 2020, p. 195, fig. 88.

estuvieron en su interior se han interesado más por el análisis arquitectónico, dejando a un lado las posibles interconexiones y la complementariedad que existió entre ellos.

Como hipótesis de partida, nosotros defendemos lo siguiente: que la finca no se puede entender sin la estrecha vinculación que tuvo con el Palacio Real; que todos los edificios medievales mencionados anteriormente estuvieron dentro de la misma finca y que, a pesar de que desempeñaran funciones diferentes, existió una cierta complementariedad entre ellos. Este nuevo enfoque hace necesario reestudiarlos, intentando, a la vez, resolver las incógnitas que hay sobre el perímetro y la organización interna de la finca. Sobre sus límites, especialmente sobre alguno de ellos, tenemos ciertos datos que presentamos a continuación (fig. 1).

2.1. *Depresión de la Garofala*

Defendemos la hipótesis de que el antiguo cauce del Wādī al-Zabbūj (Flumen Sabugie), conocido también como “Cannizzaro”³⁰, sería el límite sureste de la finca, y no el actual corso Pisani, que deja fuera la iglesia de Santa María della Speranza³¹. Al tratarse de una zona escasamente urbanizada y poblada de huertas, es posible que en una futura prospección se puedan localizar restos de lo que fue la muralla de cierre.

2.2. *Vía Colonna Rotta*

Esta arteria y su prolongación por via Guglielmo Il Buono y por las plazas del Sacro Cuore y Principe di Camporeale pudieron ser el límite noreste. Más allá de este trazado bien definido, nos encontramos con mayores dificultades para precisar nuestra propuesta, ya que existe una bifurcación muy marcada, señalada por las vías Perpignano y Noce³²; dado que por esta última pasaba un camino histórico muy importante que conducía a las localidades de Montelepre y Partinico, hemos creído que este eje señala el trayecto por donde discurría la muralla. Junto a estos indicios relacionados con el análisis de la red viaria antigua, hay otros dos que apoyan lo ya expuesto:

El primero tiene que ver con el salto de cota que normalmente está asociado a una antigua muralla, y que suele permanecer tras su demolición. Esto es lo que hemos verificado en la línea de fachada del complejo monumental del Istituto Sacro Cuore di Gesù y, más concretamente, en la cerca de su jardín pues esta última, además de que delimita la parcela, también hace de muro de contención, lo que en última instancia permite que el jardín y el “tempietto” neoclásico se encuentren a una cota más alta que la de via Guglielmo Il Buono.

El segundo es un plano militar de 1720, titulado “Pianta della Capitale, Castello e Contorni

30 Este cauce cambia de nombre cuando entra en la ciudad y se le conoce como Kemonia (*Wādī al-Šatawī*) o “Fiume del Maltempo”.

31 Hay un documento del siglo XVI que indica que esta iglesia se encontraba “fuori la città nella cóntrada della Milza”. No hay duda que el topónimo Milza aparece en numerosos documentos bajomedievales refiriéndose al antiguo *Parco* normando. Lo Piccolo, 1995, p. 185.

32 Cardamone, 1975, pp. 74-92. El artículo incluye un plano en el que se reconstruye la viabilidad histórica del territorio de Palermo a principios del siglo XIX, sobre la base de la cartografía histórica.

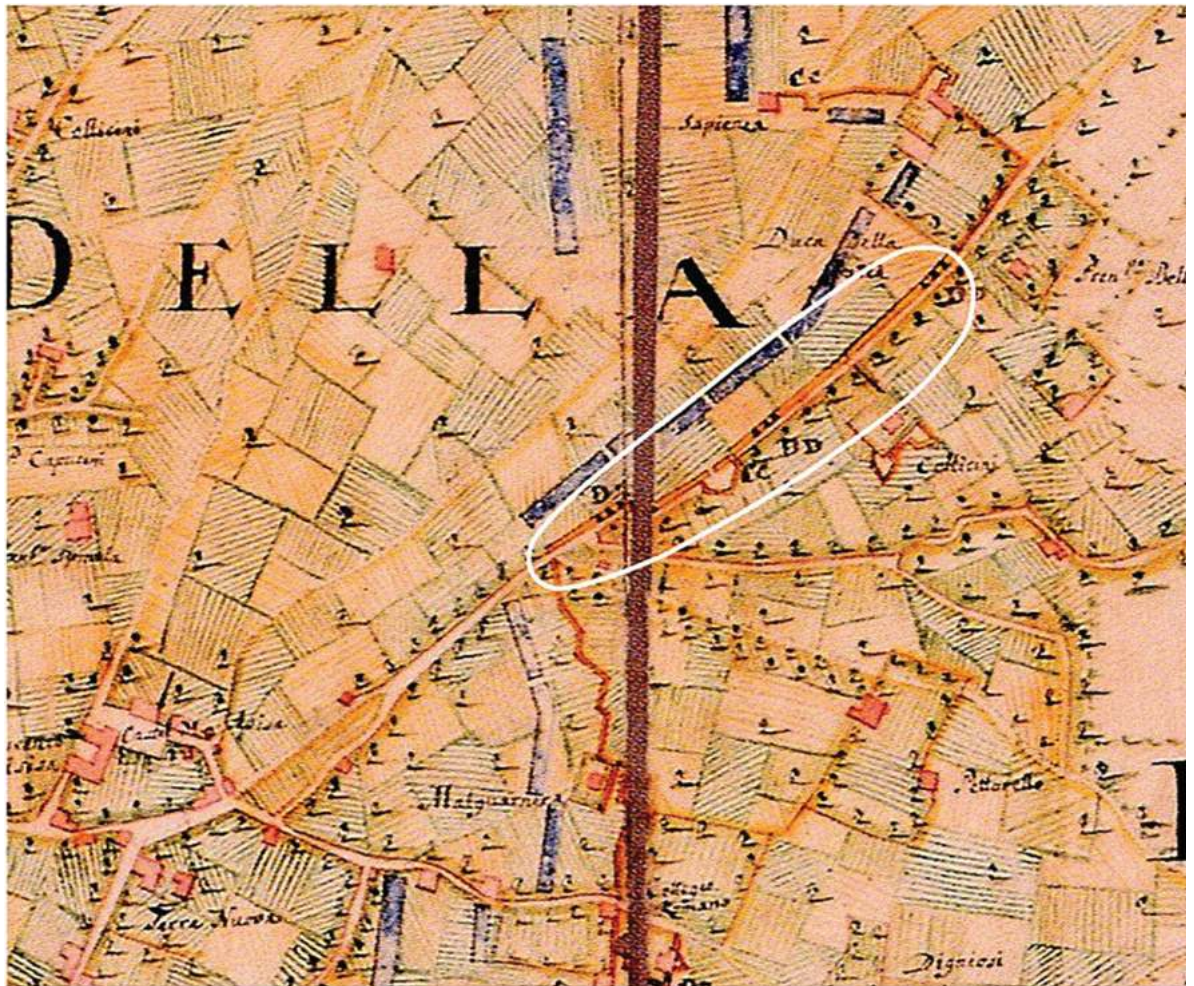
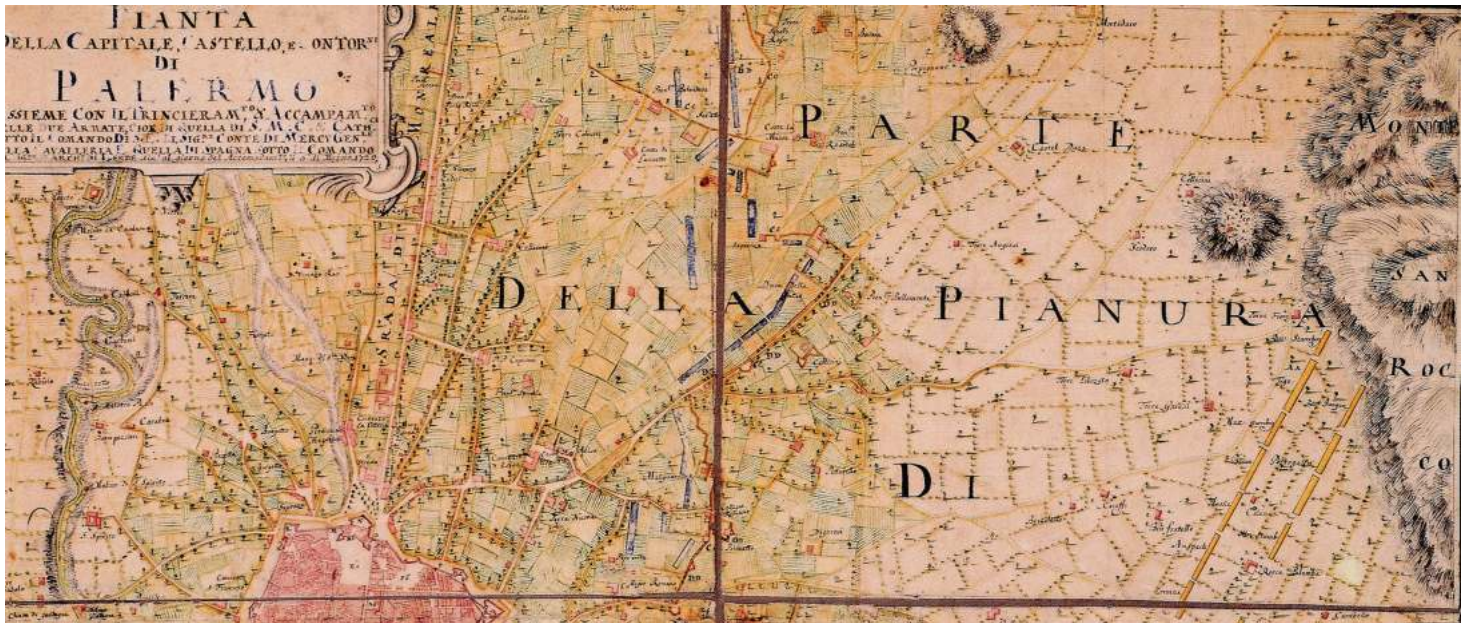


Fig. 2. Palermo. El tramo de la muralla del Parco aparece recercado por una línea blanca. Plano militar titulado “Pianta della Capitale, Castello e Contorni di Palermo...”, Viena, Archivo Militar de Viena (Kriegsarchiv, KA), 1720.

di Palermo...”³³, en el que se puede ver al norte de la Zisa un tramo de la muralla del *Parco* reutilizado en la nueva cerca de la ciudad, representada en color anaranjado; intramuros, y en paralelo a esta última, hay una serie de franjas azules, que indican los lugares en los que el ejército debía acantonarse (fig. 2). No es difícil comprobar cómo la muralla medieval es diseñada con un grosor mayor y con un trazado muy rectilíneo, sin quiebros, bordeando el camino; por el contrario, el resto de la nueva cerca son meras tapias que recorren con gran irregularidad los lindes de las parcelas. Si lo reflejado en el documento del siglo XVIII se intenta localizar en la ciudad actual, es muy probable que se encuentre más al norte de la plaza de Camporeale.

2.3. La Zisa como lugar de acceso

Hay datos que nos hacen pensar que este edificio formó parte de un complejo monumental asociado a la puerta principal de entrada a la finca desde la ciudad. Los datos en los que nos apoyamos son los siguientes:

La proximidad a la vía Guglielmo Il Buono, en la que defendemos que estuvo la muralla de la finca.

El hecho de que sea el edificio más grande de todos los conservados también es un indicio sólido, pues en este tipo de fincas el palacio más importante solía estar muy cercano de una de las dos puertas que habitualmente tenía.

La presencia en sus inmediaciones de un baño³⁴ y de la capilla de la Santísima Trinidad³⁵, ésta última en contacto con el palacio a través de un pasaje alargado que, probablemente, fue heredero de un *sābāt* que unía el edificio islámico y su mezquita. Lamentablemente, su demolición en 1956³⁶ impide que podamos comprobar esta hipótesis, a no ser mediante una futura excavación arqueológica de los restos que puedan conservarse en el subsuelo. La presencia de todos estos edificios prueba que la Zisa no estuvo aislada como hoy se encuentra; por el contrario, debemos defender, por elemental norma de simetría en este tipo de arquitectura áulica, que al otro lado (sur) existió otro complejo de edificios, lo que finalmente nos hace pensar que delante de la Zisa hubo, al menos, un patio conformado por cuatro crujías. Lo más probable es que desde la puerta de acceso a la finca hasta el edificio actual de la Zisa hubiera varios patios

33 I. Person, “Pianta della Capitale, Castello e Contorni di Palermo” (1720), conservado en el Archivo Militar de Viena (Kriegsarchiv, KA) extraído de Dufour, 1991, p. 69, fig. 20. De la misma fecha existe otro mapa: “La Sicilia disegnata. La carta di Samuel von Schmettau” (1720-1721), también en KA.

34 Tusa, 1976, pp. 104-109.

35 Longo, 2017, pp. 4-10.

36 La destrucción se realizó en el marco de una restauración llevada a cabo por la Soprintendenza. Sin embargo, el soprintendente en este periodo, Giuseppe Giaccone, declaró que el daño había sido provocado por los bombardeos de la II Guerra Mundial, evitando admitir que en realidad el derribo fue perpetrado durante dichos trabajos, habiéndose ignorado las decisiones tomadas en la Carta de Atenas de 1931, donde se recomendaba respetar las obras que tuvieran un carácter histórico o artístico, como era evidentemente el caso. Para esta cuestión, se recomienda consultar Tomaselli, 2020, p. 279.

consecutivos, tal y como lo vemos en la Alhambra³⁷, en el Generalife³⁸, o en el palacio del rey Don Pedro en los Reales Alcázares de Sevilla³⁹.

2.4. *Palacio Real*

Es necesario subrayar que el *Parco* estuvo muy próximo al Palacio Real, pero que entre ambos existió un vacío que permitió la libre circulación, pues, de lo contrario, la periferia de la ciudad hubiera sido impracticable debido al obstáculo infranqueable en el que se hubiera convertido la finca⁴⁰. Esta relación de vecindad es muy similar a la que en época almohade mantuvieron las alcazabas de Marrakech con las fincas de la Menara y el Agdal⁴¹; de igual manera, el Generalife nazarí se situará, respecto a la muralla nororiental de la ciudad palatina de la Alhambra (Granada), a una distancia de unos 20 m en línea recta.

La proximidad física es un indicio de la complementariedad funcional que existió, pues las alcazabas, al formar parte de los recintos urbanos, eran espacios más constreñidos, por lo que fue habitual fundar fincas de recreo en sus inmediaciones, en las que se pudieran dar cita todas las expresiones de placer y poder propias de una vida cortesana de máximo lujo, sin las habituales limitaciones que imponen las alcazabas urbanas. De alguna manera, es lo que se quiere reflejar en la miniatura del siglo XII que hay en el interior del *Liber ad honorem Augusti* de Pietro de Eboli⁴², en la que se representa la ciudad de Palermo de luto por la muerte de Guglielmo II: en la parte superior derecha hay un jardín, en el que se ha rotulado “Viridarium Genoard” en continuidad con una torre almenada que identificamos con el Palacio Real; en este caso, lo que pretende transmitir la imagen es que la sede del poder y la finca eran espacios complementarios, con independencia de que estuvieran en recintos diferentes y separados.

2.5. *Un posible pasaje protegido*

Otro elemento que pone de relieve la estrecha relación ya comentada son los diversos tipos de pasajes protegidos, cubiertos o no, por donde se podía ir de un lugar a otro sin riesgo alguno. Una solución de este tipo se adoptó en los alcázares de Córdoba⁴³ y de Madīnat al-Zahrā'⁴⁴, con el fin de que el califa pudiera salir de sus palacios y acceder a las mezquitas aljamas de ambas ciudades sin tener que pasar por la vía pública. Una construcción similar existió en el Palermo normando del siglo XII y ha sido descrita por sus contemporáneos Hugo Falcandus e Ibn Ŷubaīr. El primero señala la presencia de un pasaje cubierto que unía la Torre Pisana (Palacio Real) y la residencia del arzobispo, situada junto a la catedral: “*alia quoque a turre Pisana per*

37 Torres Balbás, 1949, p. 92.

38 Vílchez, 1991, p. 43.

39 Almagro, 2009, pp. 333-341.

40 Es importante aclarar que la finca, además de estar amurallada, era un espacio por donde el común de los ciudadanos no podía circular.

41 Véase Navarro, Garrido y Almela, 2007, p. 28, fig. 5 y Navarro, Garrido, Torres y Triki, 2013, p. 7, fig. 4.

42 Zecchino, 2018, pp. 15-18, fig. 1.

43 Pizarro, 2013, pp. 233-249. Para una visión panorámica de este fenómeno, ver Rafael Cómez, 1988, pp. 13-28.

44 Vallejo, 2010, pp. 200-202.

viam Coopertam⁴⁵ ad domum archiepiscopi, iuxta maiorem ecclesiam”⁴⁶. El segundo describe en primera persona cómo él mismo pudo atravesar dicha estructura, recorriendo una distancia considerable hasta llegar a la inmensa iglesia, tal y como lo haría el rey: “*Emerging from the said palace we passed through a continuous covered portico, walking for a considerable distance before arriving at an immense church. We were told that the king makes use this portico when he visits the said church*”⁴⁷. No es difícil imaginar que se trata, muy probablemente, de un *sābāt* anterior a la conquista de 1072, destinado a unir el alcázar musulmán y la mezquita aljama. Los últimos que dieron noticia de la presencia de sus escasos restos fueron Tomaso Fazello en 1560⁴⁸ y el pseudo Francesco Pugnatore en 1583⁴⁹. Gracias a estos testimonios, Ruggero Longo ha hecho una propuesta reconstructiva⁵⁰.

En relación con la almunia de Rās al-Ṭābiya, Ibn Jaldūn nos informa de que el califa hafís al-Mustanşir ibn Abū Zakariyā (1249-1276) mandó construir un camino fortificado que la uniera a la ciudadela de Túnez con el fin de proteger a su harén de las miradas. Es evidente que una obra de esta envergadura también se hacía para proteger al califa⁵¹. La misma noticia, pero con más detalles, la proporciona Ibn Faḍl ‘Allāh al-‘Umarī sin decir que la obra se hizo para proteger a sus mujeres⁵². Una tercera referencia, pero muy breve, la proporciona al-Qayrawānī,

45 El pasaje que se menciona como *Via Coperta* en estos ejemplos puede encontrarse también con el nombre de *Magna Rua*. Di Giovanni, 1889, p. 400.

46 “Hanc item tres vie dividunt principales, que totam eius longitudinem metiuntur; harum media, que vicus Marmoreus nuncupatur et rebus deputatur venalibus, a parte superiori vie Cooperte ad palatium Arabum indeque ad Inferiorem portam iuxta forum Sarracenorum directe protenditur; alia quoque a turre Pisana per viam Coopertam ad domum archiepiscopi, iuxta maiorem ecclesiam, mox ad portam Sancte Agathes deincepsque per domos Maionis admirati ad predictum forum Sarracenorum pertransit, ibidem vie Marmoree coniungenda. Tertia sane ab aula regia que palatio subest, per domum Sedicti sarraceni, ad edes Silvestri comitis et capellam Georgii admirati porrigitur et inde ad propinquam urbis portam obligata deflectitur”. Falcandus, 1897, pp. 181-183.

47 Patera, 1980, p. 92.

48 “Ab ipsa Arce (el Palacio Real) ad urbem usque sinistrorsum moenibus annexa via erat Cooperta, nominata ob id, quod tota testudianata”. Véase: Di Giovanni, 1889, p. 400.

49 Pugnatore, 1881, p. 20. Giovanni Francesco Pugnatore es el seudónimo del ingeniero militar Lazzaro Locadello; Di Giovanni, *La topografía antigua de Palermo*, 401-402.

50 Longo, 2011, p. 28.

51 “Voulant procurer aux dames de son harem la facilité de se rendre du palais au jardin de Ras-et-Tabia sans être exposées aux regards du public, il fit élever un double muraille depuis le palais jusqu’au jardin. Ces murailles avaient dix coudées de hauteur, et l’intervalle qui les séparait avait aussi dix coudées et formait une voie de communication. Cette construction était bâtie avec tant de solidité qu’elle promettait de durer aussi longtemps que l’empire”. Ibn Jaldūn, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, traducción del árabe de M. Le Baron de Slane, 1854, pp. 338-339.

52 “Parfois il s’en va à l’un de ses jardins, plus magnifique que tout ce que les rois ont pu rêver de construire, que tout ce que les sultans ont pu s’efforcer de planter. Il s’y rend entouré d’environ deux cents cavaliers, pris parmi les fils des grands de l’empire; ces “jeunes gens”, c’est le nom qu’on leur donne, l’accompagnent jusqu’au jardin, puis reviennent. Ses vizirs restent au palais pour le remplacer; il y en a trois [...] Dès que l’un d’eux a à s’occuper d’une affaire nouvelle, il la soumet au sultan par lettre, dans la mesure où elle dépend des attributions qui lui sont confiées, et le sultan lui envoie sa décision. J’ajoute que la chevauchée du sultan jusqu’à son jardin a lieu dans une rue qui, depuis la citadelle jusqu’au jardin, est enfermée entre des murs, si bien que nul ne peut l’y voir. Il est bien connu qu’actuellement le sultan monte rarement à cheval; s’il se rend à cheval à ce jardin, il n’est accompagné que de ses femmes et de ses eunuques”. Ibn Faḍl ‘Allāh al-‘Umarī, *Masālik al-abşār fī mamālik al-amşār, I, L’Afrique, moins l’Egypte*, traducción y notas de Gaudefroy-Demombynes, 1927, pp. 117-118.

cuando afirma que “en 651 [1253], le dôme du djelous, ainsi que le chemin qui conduit à Râs-et-Tâbia, furent achevés”⁵³.

En el caso de la Granada nazarí, somos de la opinión de que existió un paso elevado que unió la ciudad palatina de la Alhambra y la finca del Generalife con el fin de evitarle al sultán y a su comitiva tener que salir al exterior del recinto y recorrer un trayecto desprotegido de unos 90 m, hasta llegar a la puerta de la finca a la altura de la Torre del Cadí. Esta estructura la situamos junto a la puerta nazarí del Arrabal, actualmente protegida por un baluarte castellano cuya planta presenta ciertas anomalías que creemos se deben a las estructuras islámicas preexistentes. Llama especialmente la atención el hecho de que el baluarte se edificara sobre el arroyo, para lo que fue necesario construir una bóveda de cierta envergadura, en un punto especialmente comprometido debido a la gran diferencia de cotas que hay entre sus frente norte y sur. Otro hecho que nos sorprende es que al otro lado del arroyo y a escasos metros de la cerca del Generalife se construyera una torre. Con independencia de que las estructuras descritas son castellanas, creemos que en gran medida reproducen un sistema de pasaje nazarí al que solo le faltaría el puente que, desde la torre, daría paso a la finca. Un indicio arqueológico a favor de esta hipótesis es el hecho de que el frente meridional de la torre de los Picos, situada junto la puerta nazarí, hay un vano cegado por el que creemos se salía de la Alhambra para acceder al paso sobreelevado que acabamos de comentar⁵⁴.

Tras exponer algunas noticias sobre las soluciones arquitectónicas que se adoptaron en el mundo musulmán para proteger a las comitivas encabezadas por califas y sultanes en las visitas regulares que hacían a las mezquitas aljamas y a sus grandes fincas de recreo, es oportuno plantearnos si algo parecido existió en Palermo en relación con el Genoardo. Solo hemos localizado un texto de 1356 en el que podríamos ver algún indicio: “*terrarium sita intus Cubam, in qua seminavit frumentum hoc anno none indicionis notarius Bartholomeus de Alamanna, et in alia pecia terrarum vocata de Ginuarda et in terris vocatis de Voltis, subtus palacium*”⁵⁵. En este documento se mencionan tres parcelas de cultivo. La primera se ubica dentro del recinto que preside la Cuba Sottana, en el que también estarían las tierras cercanas a la Cuba Soprana. La segunda era un lugar conocido como Genoardo, que en el siglo XIV haría referencia a un

53 La frase que nos interesa es: “Le chemin qui conduit à Râs-et-Tâbia”, es decir: “al-mašī ilà Râs al-Tâbiya”. Véase para ello, el texto *Histoire de l’Afrique de Mohammed-ben-Abi-el-Raïni-el-Kaïrouâni*, traducido del árabe al francés por Pellissier y Rémusat, 1845, p. 224, así como el texto árabe: Muḥammad ibn Abū al-Qāsim al-Qayrawānī, 1869, p. 128.

54 Aunque no compartimos la interpretación tradicional de cómo se ingresaba en el Generalife desde la Alhambra, es oportuno exponerla tal y como la formulan sus defensores, que consideran que, tras abandonar la ciudad palatina era necesario recorrer la Cuesta del rey Chico hasta llegar a la puerta de la finca. Ya en el interior, una calle estrecha delimitada por altos muros pasaba entre las huertas Grande y Colorada y permitía llegar al edificio palatino. Esta manera de acceder al Generalife se recoge en todas las publicaciones. A modo de ejemplo, sólo citaremos las siguientes: Bermúdez, 1965, pp. 9-39: 15-16. Muy interesante pero inédito: Castro, Lendínez y López, 2017.

55 1356 1 de agosto, indicción IX, Palermo. Bartolomeo de Manna, contratista tanto en su propio nombre como en representación del noble Pietro Campagnolo, *castellano* del Palacio Real de Palermo, y Bartuccio Saniabacti montaron una empresa de un año destinada al cultivo de cereales en tres parcelas ubicadas como sigue: la primera dentro de la Cuba, la segunda en las tierras llamadas Genuardo, la tercera en las tierras llamadas de Voltis, situadas bajo del Palacio Real. Al final del año en cuestión, los tres socios deberán dividir los gastos y los ingresos por igual. Archivio di Stato di Palermo (ASPa), Fragmentos notariales (Catena), fragmento n.º. 83, notario desconocido.

fragmento de la finca en el que el antiguo topónimo árabe se habría conservado, probablemente vinculado al espacio más importante, que no es otro que el que circunda a la Zisa. La tercera indica que se trata de una zona situada junto al Palacio Real, conocida como tierras de *Voltis*, término que es posible traducir por “bóvedas”; con estos datos, no es arriesgado plantear la hipótesis de que la expresión *Voltis* se podría referir a las ruinas abovedadas de una estructura elevada sostenida por arcos a modo de puente. Si esta lectura es correcta tendríamos un indicio sólido a favor de que el Genoardo y el Palacio Real estuvieron unidos por un pasaje parecido al que existió en otras fincas de similar categoría.

Otra de las fuentes que permite conocer algunas características del Genoardo es la descripción que hace el religioso dominico Tomaso Fazello. En su texto, lo primero que hace es ubicarlo en relación con la ciudad y con el Palacio Real: “Al palazzo diverso Ponente fuor delle mura era vicino un giardino, il quale era di giro quasi due miglia, et era chiamato il Parco”. Continúa comentando la existencia en su interior de huertas productivas, junto a los típicos elementos jardineros de carácter ornamental y placentero: “Erano in questo Parco molti horti, dove erano assaissime sorti di frutti bellissimi, e da ogni banda erano Lauri, e Mirti, che gittavano gratissimi odori, e d’intorno si vedevano alcune capellette in volta fatte per ricreamento de’Re”. Especial interés tiene la mención que hace a “alcune capellette in volta”, que podríamos identificar con pabellones cupulados. Prosigue diciendo que la mayor parte de estos elementos arquitectónicos se alzaban en una “strada diritta e lunga” y que en medio de ella se “vede hoggi una intera”; es muy probable que la que él reconoce como “intera” sea la Piccola Cuba⁵⁶. La presencia de un gran camino principal en el interior de estas grandes fincas reales, con vocación de articularlas, lo hemos estudiado en el Agdal de Marrakech, donde todavía existe una gran calle que cruza toda la finca de norte a sur uniendo las dos puertas principales; la septentrional se emplazaba a unos 1500 m frente a la *Qaşba* almohade⁵⁷. La precisión y coherencia de este texto tardío (1558) hace pensar que Fazello utilizó una fuente más antigua, pues para esa fecha la finca normanda ya estaba fragmentada y muy alterada. Es probable que la división parcelaria existente en el siglo XVI le hiciera pensar que la finca que rodeaba a la Cuba Sottana, incluida la Soprana, era completamente diferente de la que circundaba a la Zisa.

Existe un texto de Ibn Ŷubaīr⁵⁸ especialmente interesante para nosotros, pues, además de aludir de manera genérica a las fincas reales que rodearon Palermo en torno a 1185, comenta la variedad de edificios que existieron en su interior, mencionando la presencia de miradores y atalayas, entre los que pudo estar la Cuba Soprana:

“Sus palacios/fincas (qaṣūr) [del rey] están dispuestos ordenadamente en la garganta [de la ciudad] como collares en hermosas [jóvenes] de pechos redondos y formados. Él pasa por los huertos (basātīn) [de Palermo], de uno a otro, así como por sus hipódromos

56 Fazello, 1574, p. 247.

57 Navarro, Garrido y Almela, 2018, p. 19, figs. 6, 20, 25, y 27. Navarro, Garrido, Torres y Triki, 2013, p. 14, figs. 2, 3 y 12.

58 Traducción Inmaculada Camarero. Ibn Ŷubaīr, *The travels of Ibn Ŷubayr*, coordinado por De Goeje, 1907, p. 332. Ibn Ŷubaīr traducción en Español y notas de Felipe Maíllo Salgado, 1998, p. 385; Amari, 1881, p. 159.

(*mayādīn*, pl. de *maydān*)⁵⁹, entre lugares de placer (*nuzha*) y diversión/juego (*malā'ib*). Cuántos cuartos privados/recintos (*maqāṣīr*; pl. de *maqṣūra*), construcciones/fortalezas (*maṣāni*, pl. de *masnā'*), miradores (*manāzir*, pl. de *manzara*) y atalayas (*maṭāli*, pl. de *maṭla'*) que no fueron construidos por el [rey]"⁶⁰.

3. La Cuba Soprana

La Cuba Soprana ha pervivido parcialmente en pie al haberse reutilizado algunas de sus estructuras en el palacio de época moderna que preside la finca de Villa Napoli (figs. 3 y 25). Con independencia de los restos medievales (siglos X-XII) descubiertos al eliminar los revocos modernos de sus fachadas, la construcción se caracteriza por las arquitecturas levantadas a partir del siglo XVI⁶¹. Su imagen tardobarroca esconde una larga estratificación constructiva que la convierte en un extraordinario palimpsesto en el que se conservan restos arqueológicos de muy diferentes épocas, tanto en el subsuelo como en su alzado.



Fig. 3. Palermo, Villa Napoli. Vista aérea de la finca. Cuba Soprana (1) y Picola Cuba (2), (foto LAAC, EEA, CISC).

Las fuentes escritas medievales apenas proporcionan información acerca de la Cuba Soprana, aunque sabemos que atravesó un largo periodo (siglos XIII-XV) en el que dejó de utilizarse como espacio palatino, hasta que se inició su recuperación en 1506 con la concesión que el rey Fernando el Católico hizo a Giovanni Ventimiglia de una torre arruinada. El documento de

59 Michele Amari explica este término en *Ibidem*, 157.

60 Esta última frase de Ibn Yuba'ir: "lā 'umirat bi-hi", que Michele Amari no traduce, es interpretada por Felipe Maíllo como "sin habitarlos". El verbo 'amara de donde procede esta forma verbal en pasiva, aparece en todos los diccionarios que hemos manejado también como 'construir'. Así pues, teniendo en cuenta la visión que pudo tener el viajero cuando llegó a la ciudad de Palermo, al contemplar las edificaciones maravillosas que describe en este párrafo, nos inclinamos a pensar que más bien quiso expresar que no las habían mandado construir los reyes cristianos y que eran obra islámica.

61 Remitimos a las investigaciones realizadas por la arquitecta Teresa Torregrossa, 1997, pp. 97-125.



Fig. 4. Palermo, Villa Napoli. Vista del palacio barroco desde el sureste.

donación dice: *intus clausuram et teritorium di la Cuba, prope castrum sive regium palacium nostre felicis urbis Panormi dicti nostri Sicile ultra farum regni, essent tres lencie terrarum cum quadam turri dirupta, que cotidie ruinam in totum minabatur, vocata Aljama seu Cuba Soprana*⁶². La torre es llamada “Aljama” y no “Alfaina” como se venía creyendo hasta ahora⁶³; se trata de un topónimo de origen árabe, aunque no es fácil deducir la acepción exacta del término ni la razón por la que así se designó al edificio. Es posible descartar que el término “aljama” tenga algo que ver con el étimo *al-ŷamī’a*, puesto que no hay nada en el lugar que autorice asociarlo con una mezquita congregacional ni con la reunión de la comunidad de los musulmanes, que son los significados de dicho vocablo árabe. Pudo tener su origen en otras dos palabras árabes que tienen la raíz HMM: la primera es *al-ḥamma*, que expresa fuente termal y, de hecho, aquí se construyó en el s. X un ninfeo que simulaba un manantial natural; sin embargo, no hay indicios

62Archivio di Stato di Palermo (ASPa), Protonotario del Reino, vol.nº. 209, c. 176 r y siguiente. Auria, 1697, Biblioteca Comunale Palermo, Qq c.14, f.223. Auria es el primero en comentar el privilegio por el que se le otorgó la Cuba Soprana a Giovanni Ventimiglia, localizándolo en los volúmenes de la Real Chancillería, año X, ind. 1505, f 488. Lo cita hablando de la novela del Decamerón (quinto día, sexta noticia), ambientada en las casas con un hermoso jardín llamado Cuba, especificando que Cuba era un término de origen latino, pero que los árabes empleaban el término Alfaina. Es a partir de la lectura incorrecta que hizo Auria que se ha venido leyendo Alfaina por Aljama. Además, Auria confunde la Cuba Soprana con la Cuba Sottana en la que se ambienta la novela. El privilegio de concesión se encuentra conservado, no sólo en los volúmenes de la Real Chancillería que Auria menciona, sino también en el Protonotario del Reino y en la Conservatoria. Son tres copias idénticas en las que aparece el mismo término Aljama.

63 Véase nota anterior.



Fig. 5. Palermo, Villa Napoli. Áreas excavadas en la campaña de 2020. La Piccola Cuba queda fuera de la planta representada.

que permitan pensar que el agua que llegaba a la Cuba Soprana fuera caliente. El segundo término es *al-ḥamāma* que significa “paloma”, y haría alusión a la transformación del edificio en un palomar durante el siglo XIII para la cría de palomas mensajeras, una probabilidad avalada por algunos datos documentales y arqueológicos. No obstante, hay objeciones importantes también para esta hipótesis puesto que los últimos árabes, que eran una minoría, fueron deportados a la Apulia en 1240, después de décadas de persecución bajo Federico II Hohenstaufen, por lo que parece poco probable que en el s. XIII se originara un topónimo árabe en Palermo.

Los siglos XIX y XX son un periodo de decadencia para la finca que finaliza en 1991, cuando la Soprintendenza per i Beni Culturali e Ambientali de Palermo adquiere la propiedad del inmueble, permitiéndole abordar un amplio proyecto de restauración del edificio entre 1995 y 2002, y la apertura al público de su huerta en septiembre de 2004⁶⁴.

Los primeros hallazgos arqueológicos de los que tenemos noticia en Villa Napoli se producen en 1920, fecha en la que el *soprintendente* de la época, el arquitecto Francesco Valenti, eliminó los enlucidos del frente oriental de la Cuba Soprana y los identificó como parte de la

64 Bellanca, 2004, pp. 13-15.

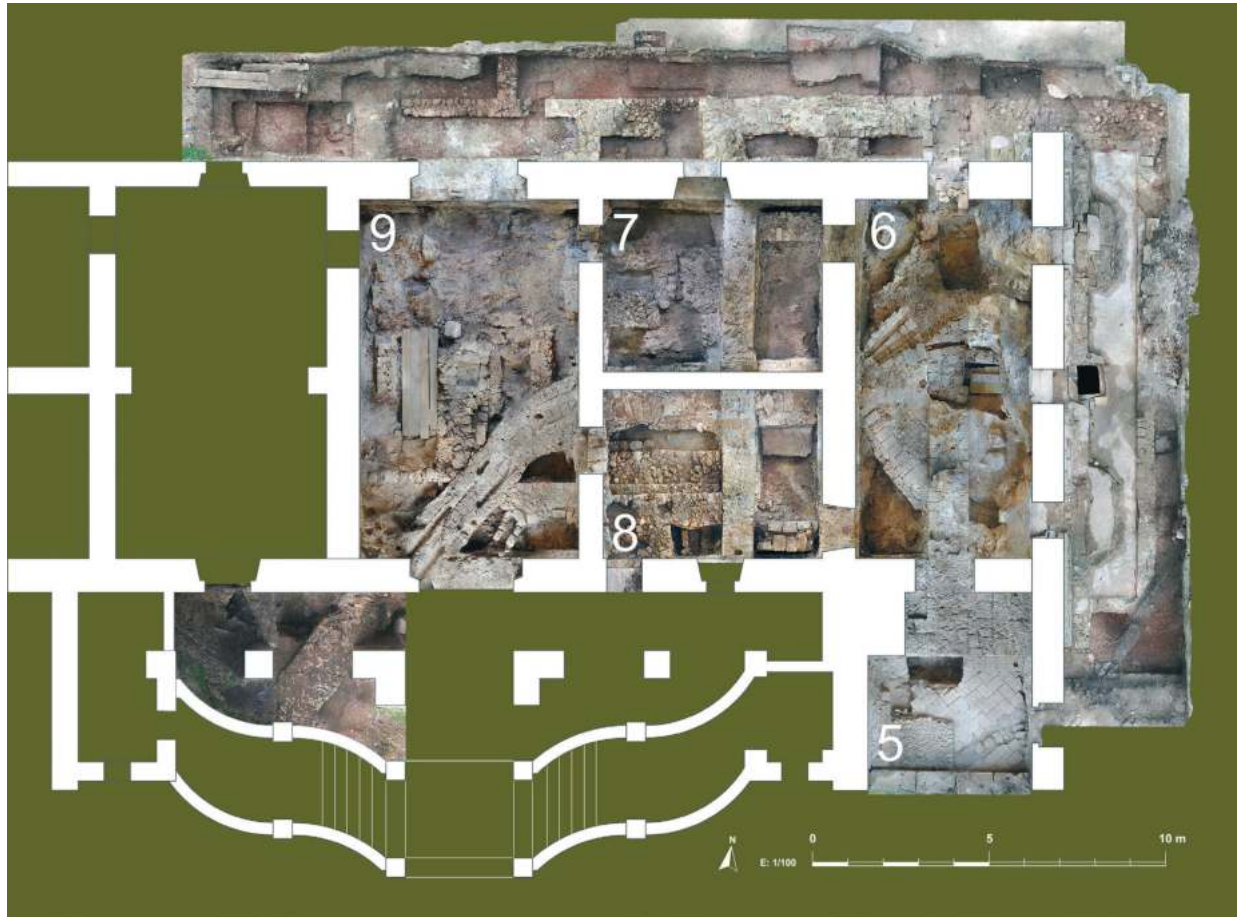


Fig. 6. Palermo, Cuba Soprana. Ortofoto del área excavada (LAAC, EEA, CISC).

fachada principal de una construcción normanda⁶⁵.

En 1995, el Club Alpino Italiano realiza una inspección al pozo anexo a la fachada este (fig. 21 A), y en su informe hace constar que a una profundidad aproximada de 1,20, bajo el plano de suelo actual, han localizado *una lente di pavimento in cocciopesto*; concluyendo que los restos *possono essere relativi al bacino artificiale che, secondo la tradizione, si trovava davanti la torre normanna*⁶⁶.

En 1996 se realizaron trabajos arqueológicos promovidos por la Soprintendenza BB.CC.AA., en colaboración con la Cátedra de Arqueología Cristiana de la Universidad de Palermo. Los resultados obtenidos los conocemos parcialmente gracias a dos brevísimos artículos incluidos en una pequeña monografía que fue publicada en diciembre de 1997⁶⁷,

65 Nino Basile fue el primero en iniciar una extensa investigación de carácter histórico y documental sobre este edificio. Véase Basile, 1932, pp. 50-68.

66 El informe lleva fecha del 6 de julio de 1995 y en él se indica que la visita fue realizada el 28 de junio de ese año por un grupo de cuatro personas: Vincenzo Biancone, el arquitecto y espeleólogo Domenico Arrostuto, la arquitecta Patrizia Cannatella y el doctor arqueólogo Ferdinando Maurici.

67Carra, 1997, pp. 39-45 y Cavallaro, 1997, pp. 47-55.

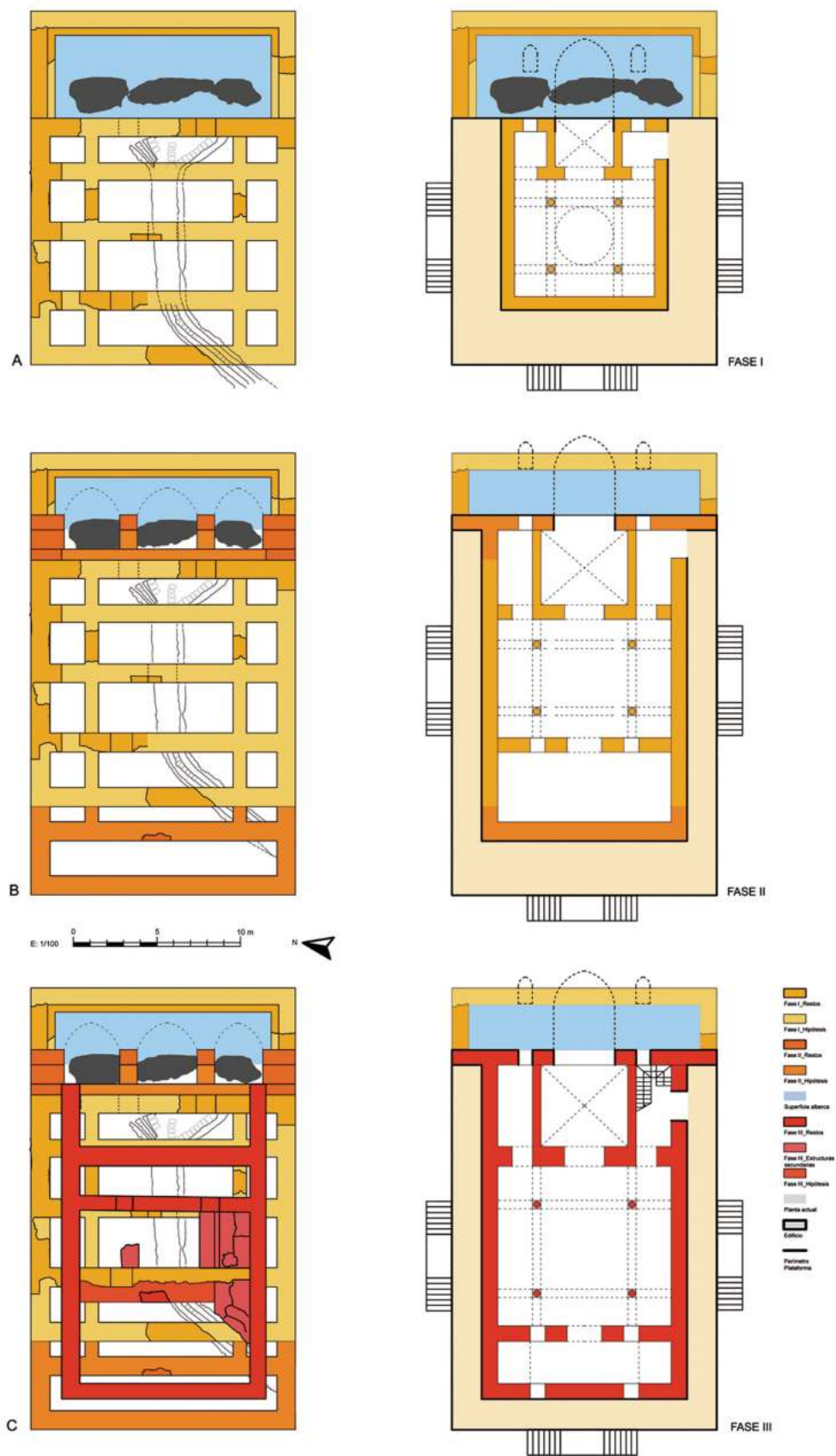


Fig. 7. Palermo, Cuba Soprana. Planta de las tres fases.
Dirección Julio Navarro. Ejecución Pablo Morales.

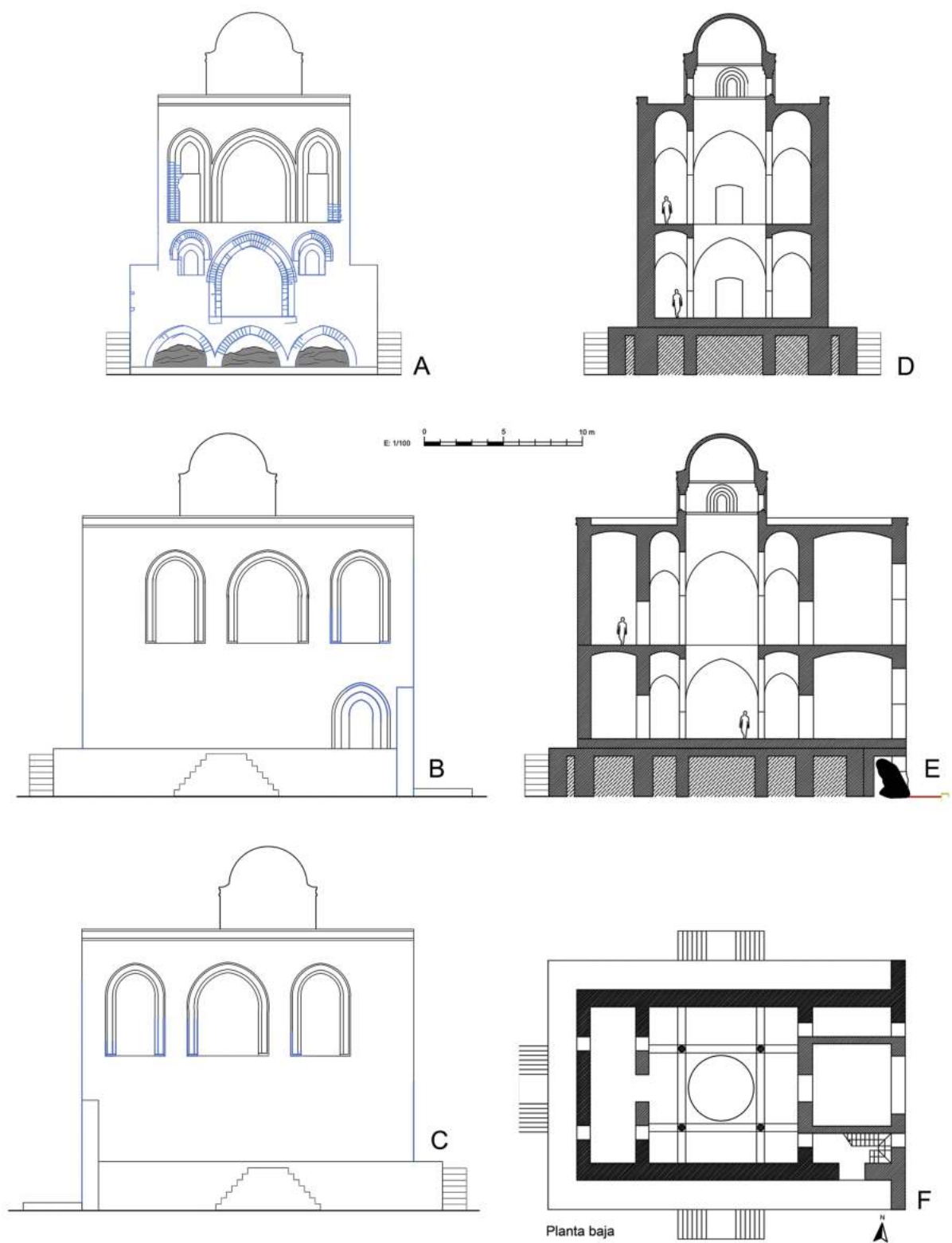


Fig. 8. Palermo, Cuba Soprana. Alzados. Oriental (A), meridional (B) y septentrional (C). En color azul, los restos árabes y normandos conservados (LAAC, EEA, CSIC).

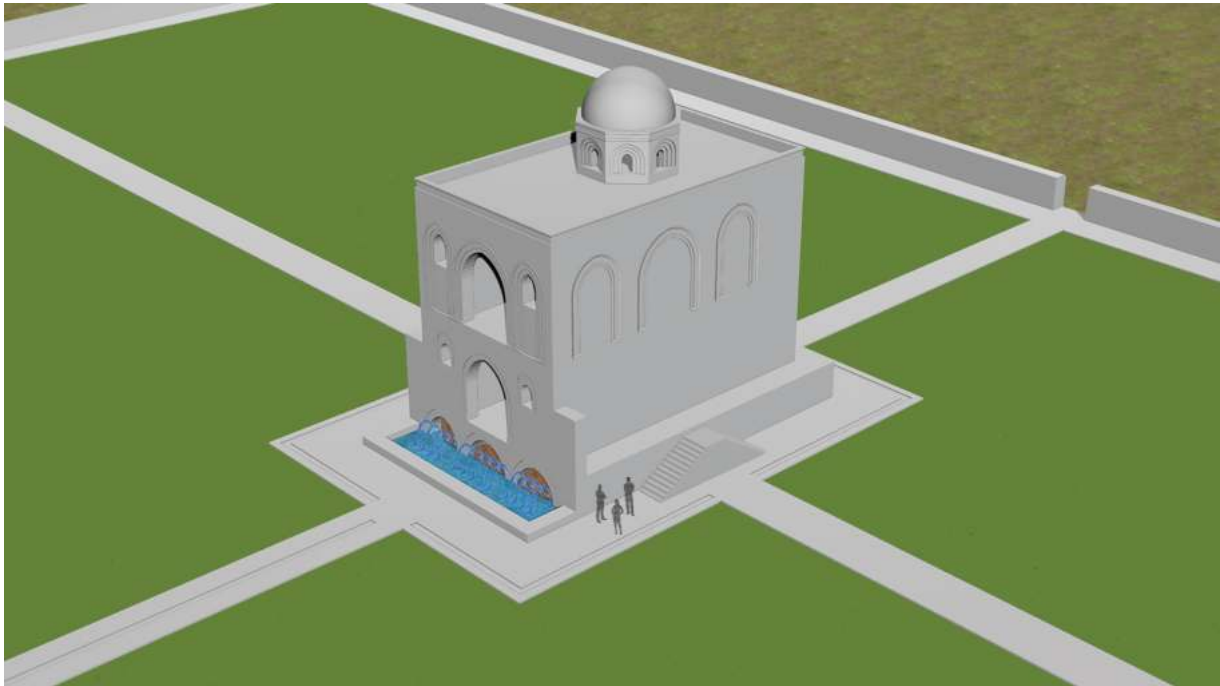


Fig. 9. Palermo, Cuba Soprana. Fase normanda (III). Perspectiva de la restitución hipotética. Dirección Julio Navarro. Ejecución Pablo Morales.

con ocasión de una exposición dedicada a los trabajos de restauración que se estaban llevando a cabo en Villa Napoli; en ambas contribuciones se publica un mismo plano en el que se ubican los sondeos realizados en 1996 y 1997. Algo más tarde Rosa María Carra redacta unos párrafos sobre esta campaña y los dio a conocer en un artículo en el que informaba de otras excavaciones⁶⁸. Los trabajos arqueológicos continuaron en 1998 bajo la responsabilidad de la profesora Fabiola Ardizzone⁶⁹. A finales del año 2000 y primeros meses del 2001 se llevó a cabo otra campaña de excavaciones dirigida por Francesca Spatafora, con la colaboración de Fabiola Ardizzone y Emanuel Canzonieri. Los tres arqueólogos implicados redactarán un breve artículo en 2004⁷⁰; en 2009 será Spatafora la que publique otra breve noticia⁷¹.

Podemos adelantar que, según la información arqueológica, el complejo palatino se remonta a época árabe, probablemente al s. X, y que fue reconstruido en época normanda con el mismo uso hasta el s. XIII. En las tres fases constructivas que hemos identificado (fig.7) se mantuvo la fusión, en un mismo edificio, de dos modelos arquitectónicos de raigambre clásica: el ninfeo de fachada y el pabellón belvedere.

A pesar de la monumentalidad de los restos conservados, no es sencillo estudiar la Cuba Soprana, debido a que la plataforma artificial sobre la que se alzó el pabellón árabe y normando fue arrasada total o parcialmente con el fin de ajustar la cota de suelo de la residencia renacentista a

68 Carra Bonacasa, 1997, pp. 593-594.

69 Ardizzone, 1997/98; Di Stefano, 1997/98, pp. 606-607.

70 Spatafora, Canzonieri, Ardizzone, 2004, pp. 16-21.

71 Spatafora, 2009, 636-638.

la que había en su entorno. No tenemos datos suficientes para asegurar que la demolición se produjera en un solo momento, ni que afectara por igual a todas las dependencias; es probable que a comienzos del s. XVI se realizara un primer rebaje y que durante las reformas de los siglos XVII y XVIII se hicieran otros. De esta destrucción sólo se salvaron buena parte de las cimentaciones, así como los alzados medievales que se incorporaron a la nueva obra, mientras que el resto del edificio fue derribado y sus materiales reutilizados. Asistimos de esta manera a uno de esos casos emblemáticos en los que el depósito arqueológico ha desaparecido casi en su totalidad, lo que obliga a intensificar el análisis estratigráfico y estructural de los alzados conservados. A todas estas limitaciones se suma el hecho de que el edificio medieval fue ampliamente excavado hace más de veinte años por equipos diferentes que apenas publicaron los resultados obtenidos.

En el edificio medieval se distinguen la plataforma sobre la que se asentó el pabellón y una alberca que se anexa a ella por el este (figs.7, 8 y 9). La fusión en una misma construcción del pabellón y del ninfeo explica que el edificio no tenga una planta centralizada, ya que la presencia del ninfeo obligó al pabellón a desplazarse hacia el este, con el fin de que su frente oriental se convierta también en la fachada monumentalizada del ninfeo; por este motivo, el andén perimetral sólo circunda al pabellón por tres de sus lados. Este tipo de relación compositiva entre los dos elementos arquitectónicos que integran el edificio no cambiará sustancialmente en las fases siguientes (II y III), a pesar de las grandes transformaciones que sufrirá el edificio.

3.1. El edificio fundacional (Fase I)

Dados los pocos restos que nos han llegado pertenecientes a esta fase, es muy arriesgado hacer una propuesta de reconstrucción de la planta fundacional. No obstante, nos hemos atrevido a realizarla considerándola un mero instrumento de trabajo que, sin duda, nos ayudará a entender la posible función que tuvieron los muros descontextualizados que nos han llegado en los dos tercios occidentales del edificio. Por el contrario, el frente oriental conserva suficientes vestigios para que consideremos más sólida esta parte de la propuesta. A continuación, analizaremos los restos conservados de los tres elementos que componen el edificio: la plataforma, el pabellón que se construyó sobre ella y el ninfeo.

3.1.1. Plataforma

EL perímetro de la plataforma lo conocemos bastante bien en todos sus frentes, excepto en el occidental, lo que no impide que propongamos unas dimensiones de 14,70 x 15,80 m. Estuvo atirantada por una serie de estructuras dispuestas en retícula, que la subdividieron en doce compartimentos bien diferenciados de diversos tamaños (fig. 7 A). Al explorar los situados en el frente septentrional (fig. 14), pertenecientes al andén, verificamos que se diseñaron macizos, sin bóvedas, rellenos por un aporte artificial de tierra compactada.

Anexa a su frente oriental (el de la fachada principal), había una alberca de 6,40 x 15,80 m (figs. 23 y 24); la suma de ambos elementos generaría un rectángulo de 21,10 x 15,80 m. Aunque no tenemos datos seguros al respecto, creemos que su altura pudo ser de 2,60 m, que es lo que medía en las fases más recientes.



Fig. 10. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Vista desde el sur. A la izquierda se aprecia la plataforma inclinada (2) que protege los tubos metálicos que alimentaban la alberca (10). Al fondo se ve un muro seccionado (1) perteneciente a la fachada fundacional, cimentado directamente sobre la roca (20). A la derecha están dos (4 y 5) de las tres grandes rocas que hay en el interior del estanque (10). Debido a problemas de estabilidad de fachada fundacional (1) fue necesario reforzarla con una obra de mampostería y cal (9). En la fase II el edificio se amplió sobre la alberca (10) y para ello fue necesario construir una nueva fachada (15) y cubrir las grandes rocas con tres bóvedas (11). El nº 13 señala la cota a la que estaba el suelo de la plataforma sobre la que se alzaba el pabellón (foto LAAC, EEA, CSIC).

Dado que en el frente meridional se dispuso la puerta de entrada al pabellón en época normanda, es muy probable que también se situara aquí una de las escaleras de acceso a la plataforma en esta primera fase.

El frente oriental estaba conformado por un muro de 1,10 m de grosor compuesto por dos caras de sillares y un relleno de mampostería tomada con abundante mortero de cal (figs. 10-12). El hecho de que este sea el único muro construido exclusivamente con sillares se justifica por su doble función, ya que, además de ser el frente oriental de la plataforma, es el lateral del pabellón que conforma la fachada del ninfeo y su base era el límite occidental de la alberca, con el consiguiente peligro de que el agua perjudicara la cimentación del edificio, lo que finalmente sucedió como veremos más adelante. La cimentación de este muro conserva un refuerzo en forma de pilar de 1,10 x 1,10 m (fig. 13, nº 1A); creemos que debió de existir otro en su desaparecida mitad septentrional y que ambos conformarían los fundamentos de las jambas de un gran vano central en esta fase, que sería análogo al arco apuntado de grandes dimensiones que se conserva hoy en la fachada oriental (figs. 8 A, 9 y 25).

La excavación permitió exhumar el cimiento del frente septentrional en casi todo su recorrido, excepto en el extremo occidental en donde no quedaba resto alguno (fig. 14). Se trataba de una fábrica mixta en la que hay una cierta alternancia de tramos de mampostería irregular, tomada con mortero terroso de color rojizo oscuro, con otros de sillería y mortero de cal muy blanco. Todo parece indicar que estamos ante una técnica que recuerda al *opus africanum* y que a través de la Antigüedad tardía llegó al periodo islámico⁷².

3.1.2. Pabellón

A pesar de los pocos datos conservados, creemos que todos los muros del pabellón descansaban sobre las infraestructuras de la plataforma (fig.7 A), excepto el cimiento que se sitúa en el centro y conserva los restos del arco de descarga (fig.28, nº 1 A), cuyo único objetivo debió de ser arriostrar la plataforma.

El frente oriental ya fue descrito anteriormente, pues este es el único lado del edificio en el que los límites de la plataforma y del pabellón se funden. Todo parece apuntar a que el frente occidental coincidiría con el punto de inflexión en el que la infraestructura hidráulica abandona su trayectoria en diagonal para adentrarse perpendicularmente en el pabellón fundacional (figs. 4 y 7). Restos de este cierre los encontramos en el extremo norte; se trata de una estructura de 1,14 m de ancho en la que alternan tramos de mampostería tomada con mortero de tierra rojiza con otro construido con sillares unidos con un mortero de cal muy blanca y resistente (fig.17, nº 3). De los posibles muros perimetrales norte y sur del pabellón fundacional sólo se han conservado dos pequeños fragmentos (figs.15 y 27 nº 1); ambos tienen un grosor de 0,80 m y son obra de mampostería tomada con mortero terroso de color rojo oscuro. El más meridional conserva sobre la mampostería una hilada de sillares que hace pensar que a partir de esa cota arrancaba el alzado con ese tipo de aparejo (fig.15).

⁷² Sobre la perduración de esta técnica en la Córdoba andalusí de los siglos VIII al X, véase el artículo de León-Muñoz, 2018, pp. 1-30.



Fig. 11. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Vista desde el norte. A la derecha se aprecia la plataforma inclinada (2) que protege los tubos metálicos que pasaban por debajo de la fachada fundacional (1) y alimentaban el estanque (10), en cuyo interior hay tres grandes rocas (3,4 y 5) que fueron removidas y apuntaladas con piedras menores (8). Debido a problemas de estabilidad de fachada fundacional (1) fue necesario reforzarla con una obra de mampostería y cal (9). En la fase II el edificio se amplió sobre la alberca y para ello se construyó una nueva fachada (15) y cubrir las grandes rocas con tres bóvedas (11). El nº 13 señala la cota a la que estaba el suelo de la plataforma sobre la que se alzaba el pabellón. Tanto el muro de la derecha (7) como el arco de descarga (6) son de la fase normanda. El nº 23 corresponde a la entrada del pozo hidráulico de época moderna (foto LAAC, EEA, CSIC).

Los escasos restos de muros de esta fase que hemos podido documentar son de menor grosor que los de la fase normanda, en la que el pabellón tuvo dos plantas, lo que nos induce a pensar que el edificio fundacional sólo tuvo una planta. Teniendo en cuenta, por un lado, el perímetro rectangular del pabellón y, por otro, las infraestructuras de la plataforma, proponemos una planta hipotética compuesta por dos espacios bien diferenciados. El principal estaría cubierto por una cúpula que, a falta de otros datos, podría ser similar a la de la Piccola Cuba. El secundario sería un cuerpo menor anexo al otro por el este con una organización tripartita en la que hay un espacio central más ancho, flanqueado por dos edículos, uno de ellos destinado a zaguán, en el que también estaría el acceso a la terraza, mientras que el otro pudo ser una letrina. Esta composición tripartita tendría un reflejo en la fachada mediante la conformación de un gran arco central, a modo de balcón sobre la alberca, con dos ventanas laterales. La planta del pabellón que proponemos contiene de manera germinal todos los elementos que veremos desarrollados en las fases sucesivas (fig.7B y C).

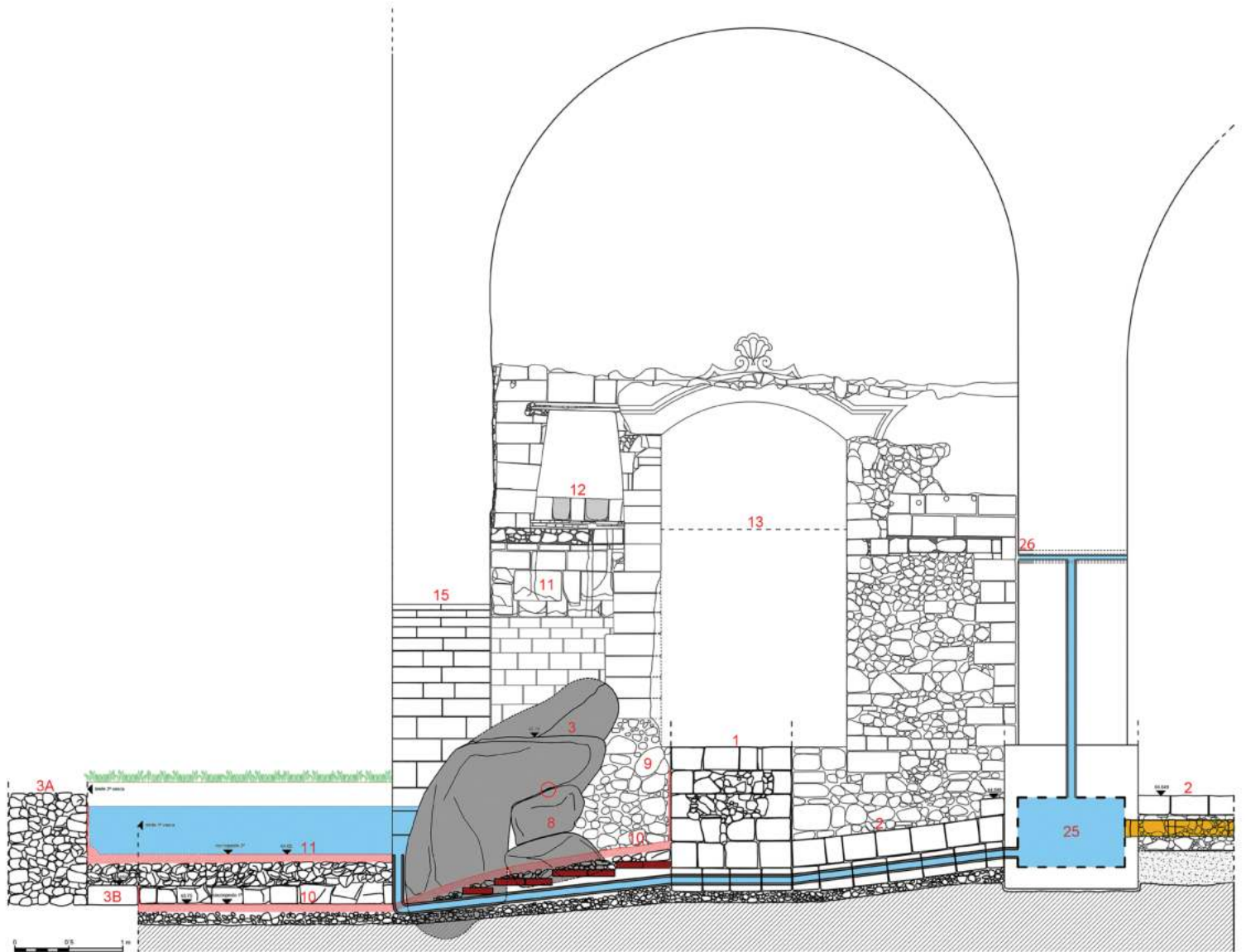


Fig. 12. Palermo, Cuba Soprana. Sistema hidráulico. Dirección Julio Navarro. Ejecución Juan Antonio Hernández.

Fig. 13. Palermo, Cuba Soprana, espacio 6. Muro de sillería perteneciente a la fachada del edificio fundacional (1), en el que se aprecia la cimentación de un pilar (1^a). El 10 corresponde a la alberca. El 2 a la infraestructura hidráulica. El 3 y 4 identifican a dos de las tres grandes rocas y el 8 a las piedras menores que sirvieron para apuntalar la grande (foto EEA, CSIC, LAAC).





Fig. 14 B. Palermo, Cuba Soprana. Frente norte. Sondeo 32000. Cimiento de la plataforma (A y B) perteneciente a la fase fundacional (I). El muro de mampostería encofrada (12) corresponde a la cimentación del pabellón normando (foto LAAC, EEA, CSIC).





Fig. 15. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 8. Vista desde el norte. Sobre la base rocosa (20), un fragmento de muro de mampostería (2) trabada con mortero terroso de color rojizo, perteneciente al edificio fundacional, aparece cortado por dos muros normandos (4 y 7) en los que es abundante el mortero de cal (foto LAAC, EEA, CSIC).

3.1.3. El ninfeo

Se sitúa en el lado este del edificio, y está compuesto por la infraestructura hidráulica que lo alimentaba; el estanque con los surtidores de agua; las grandes piedras que se situaban dentro del vaso y que debieron de formar parte esencial en la conformación estética y simbólica del mismo y, finalmente, su fachada monumentalizada que se fundía con la del pabellón.

3.1.3.1. La infraestructura hidráulica

El agua que abasteció la Cuba Soprana procedía, según Pietro Todaro, del “complejo de fuentes” del Gabriele (‘Ayn al-ÿirbāl), compuesto por tres surgencias: ‘Ayn al-ÿirbal, ‘Ayn ‘Iša (Nixu) y Cuba, siendo la más importante esta última (fig.16). La canalización que transportaba el caudal de las tres unía sus aguas a las del *qanāt* ‘Ayn al-Tīš (Scibene), para continuar su recorrido y abastecer al palacio de Scibene. Desde este lugar proseguía su recorrido y pasaba por la Cuba Soprana y por la Piccola Cuba, hasta llegar a la Cuba Sottana y surtir a su gran alberca⁷³. Una confirmación histórica de que esta canalización pudo haber sido la fuente de abastecimiento de la Cuba Soprana la proporciona un documento de 1506 con el que el rey Fernando otorgó a Giovanni Ventimiglia la propiedad de las tierras de la Cuba Soprana, con una

73 Véase Todaro, 2021.

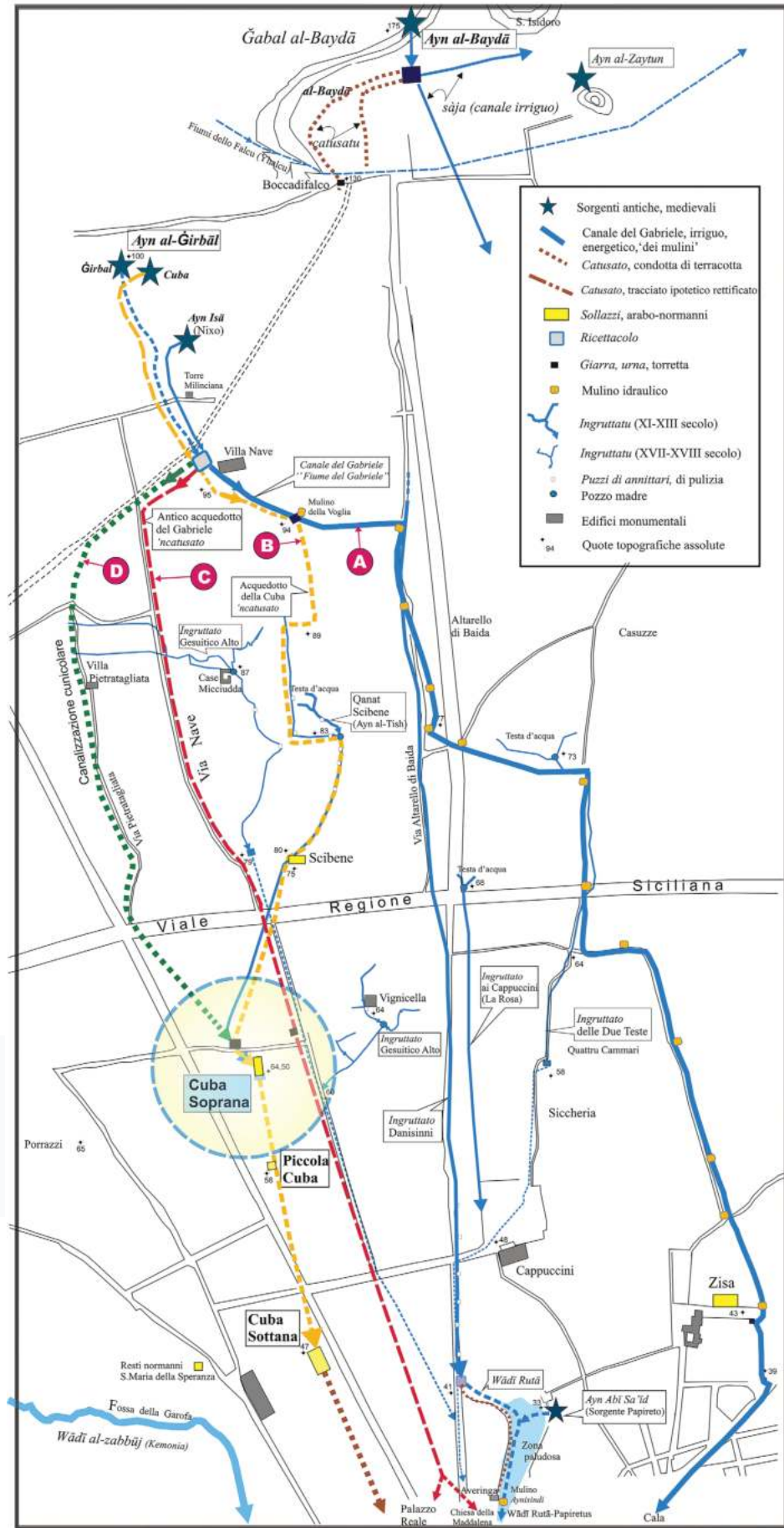


Fig. 16. Palermo, llanura occidentale. Hidrografia histórica de las canalizaciones y fuentes en los períodos árabe y normando. Plano Pietro Todaro.



Fig. 17. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 9. Vista desde el suroeste. Sobre la base rocosa (20) se cimentaron todas las estructuras medievales. El nº1 es una infraestructura hidráulica que fue inutilizada por un muro normando (11), mientras que el 2 es la conducción que estuvo en activo, al menos, durante los siglos X-XII. El cimiento de sillería señalado con el nº 3 corresponde al hipotético límite occidental del pabellón fundacional, mientras que el 5 pertenecería a la plataforma de ese mismo momento (foto LAAC, EEA, CSIC).



Fig.18. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Vista cenital de las tres grandes rocas del ninfeo. (foto LAAC, EEA, CSIC).

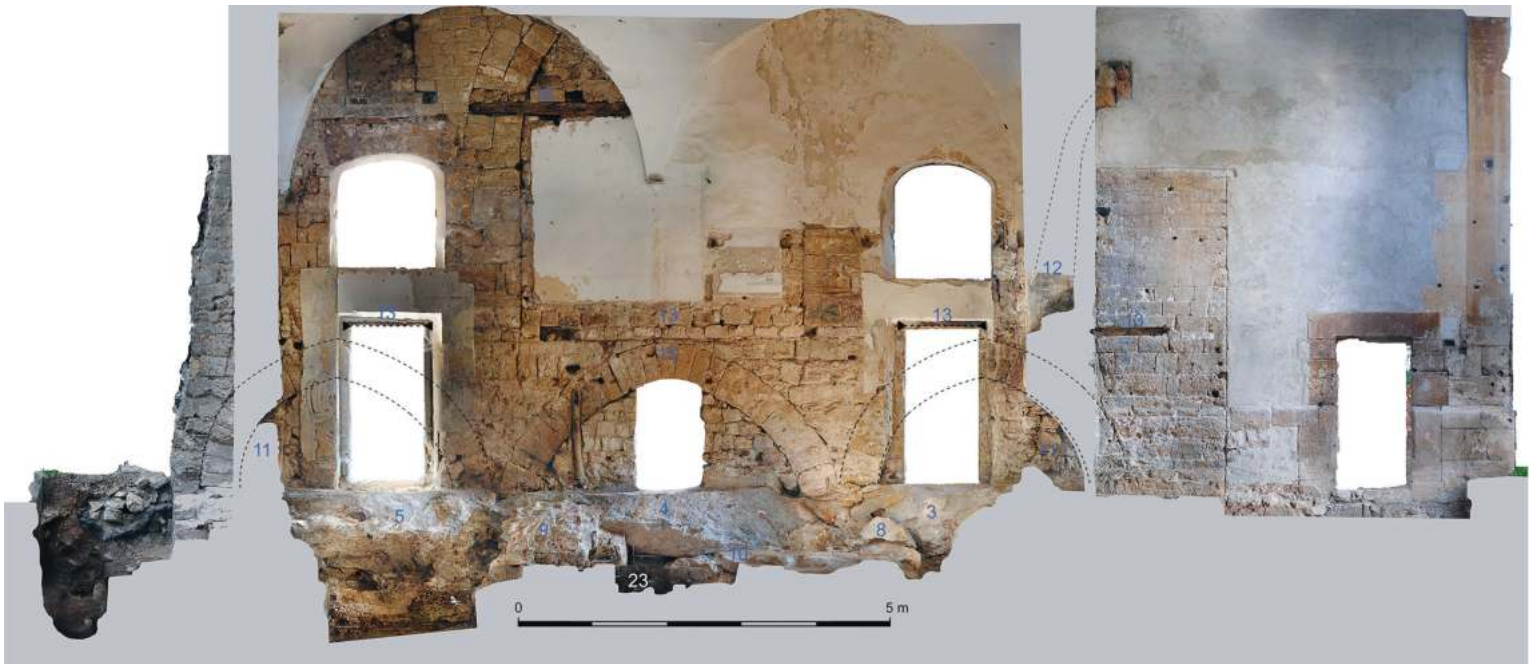


Fig.19. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Ortofoto de la pared oriental vista desde el oeste. En la fase II el edificio se amplió sobre la alberca y para ello fue necesario cimentar la nueva fachada sobre las tres grandes rocas (3,4 y5) a la vez que fueron cubiertas con tres bóvedas (11). Es en esta segunda fase cuando tenemos las primeras pruebas arqueológicas de donde estaba la cota de suelo de la plataforma (13), (LAAC, EEA,CISC).

*zappa*⁷⁴ de agua durante 24 horas, de “li aqui di la Cuba di li Gabreti grandi [la fuente Cuba del Gabriele]”⁷⁵.

Hemos podido identificar los restos arqueológicos de la infraestructura hidráulica en diferentes puntos, gracias a lo cual sabemos que estaba constituida generalmente por tuberías formadas por atanores cerámicos de 40 cm de largo y 21-25 cm de diámetro, de sección troncocónica (fig. 17) e interconectados por un sistema de anclaje. Con el fin de protegerlos, fueron introducidos en canales o cajas construidos con sillares de calcarenita, cubiertos con sillares horizontales de similares características (figs.25 y 26, nº 2). Con esta solución constructiva, además de protegerlos de las cargas externas, se mejoraba su resistencia frente a un flujo de agua a presión. Estas acometidas llegan al edificio desde el oeste o el suroeste y lo atraviesan en dirección al complejo de surtidores que debió de existir asociado al ninfeo del frente oriental, de manera que tanto los muros árabes como los normandos de dirección N-S, tuvieron en sus cimentaciones arcos de descarga diseñados para impedir que el peso de estas estructuras aplastara o deformara las canalizaciones (fig.28 nº 1A).

La canalización, en las proximidades de la alberca, se subdividía en abanico mediante una serie de tuberías de plomo ($d \approx 15$ cm), embutidas en el interior de una zapata de mampostería y argamasa (figs.4 y 11). No es posible precisar en este momento el número exacto de cañe-

74 La *zappa* es una unidad para medir el flujo de agua en el reino de Sicilia.

75 1506 mayo 3, Indizione IX, Palermo, Privilegio otorgado a Giovanni Ventimiglia del rey Fernando el Católico. Este documento es el mismo que se cita en la nota 64.



Fig. 20. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Vista desde el sur. El muro de sillería seccionado (1) corresponde a la base de la fachada original (Fase I), cimentada directamente sobre la roca (20). A la derecha se encuentra la gran roca septentrional (5) apoyada en otra menor (21) perteneciente al mismo grupo geológico; entre ambas se colocó una placa de plomo (A). Más a la derecha encontramos un tubo metálico (B) situado bajo el pavimento de la alberca (foto LAAC, EEA, CSIC).

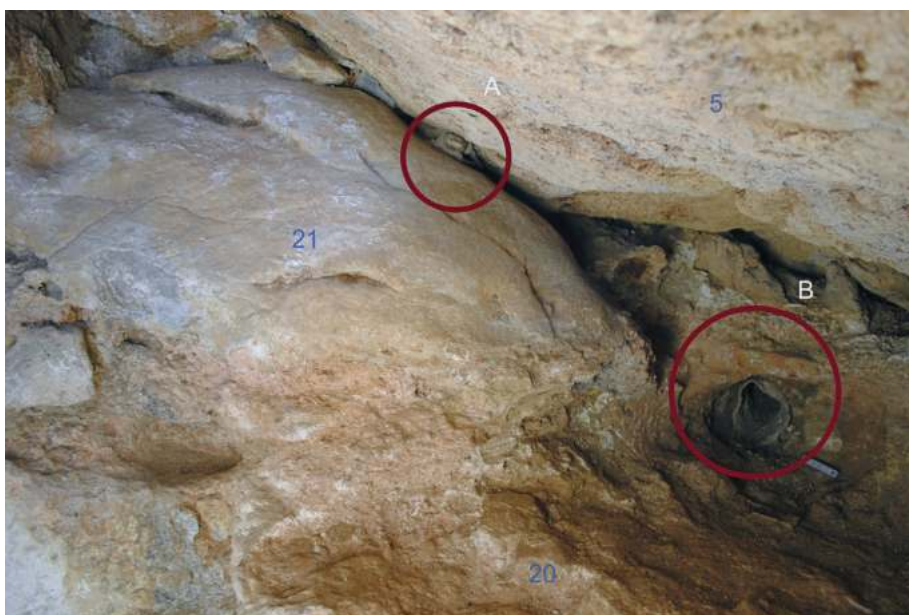


Fig. 21. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Alberca. Arriba, la gran roca septentrional (5) apoyada en otra menor (21) perteneciente al mismo grupo geológico; entre ambas una placa de plomo (A). A la derecha, un tubo metálico (B) situado bajo el pavimento de la alberca (foto LAAC, EEA, CSIC).

rías de plomo debido a que están cubiertas por la obra comentada; pero se distinguen 4 en las zonas destruidas, de manera que, por simetría, cabe deducir que habría un total de 6. El muro de sillería árabe que delimita por el este la zapata que protege los tubos también fue destruido parcialmente, lo que ha permitido comprobar que esta se prolongaba por debajo de su base hasta alcanzar la alberca (figs. 11), lo que prueba que la infraestructura hidráulica fue lo primero que se hizo cuando se construyó el edificio árabe.

Los tubos metálicos alcanzaban el estanque bajo la capa de mortero hidráulico, embutidos en canalillos de piedra cubiertos por ladrillos (fig. 12). Bajo la gran roca septentrional verificamos que los dos tubos metálicos situados más al norte (figs. 20 y 21) se bifurcaban en otros de menor diámetro ($d \approx 10$ cm). No es arriesgado proponer como hipótesis que las otras conducciones también se dividían; sólo uno de ellas se ha podido documentar adosada a la piedra central. Mediante la ramificación de las cañerías y el principio de continuidad hidráulica, según el cual una

menor sección corresponde a un aumento proporcional de la velocidad y de la energía cinética, este sistema finalizó en una serie de surtidores, dispuestos en el estanque junto a las piedras, que elevarían chorros de agua de altura indeterminada.

3.1.3.2. *Las tres grandes rocas*

Buena parte del estanque estaba ocupado por tres grandes piedras que formaban parte esencial del ninfeo (figs. 7A y 18), si bien los primeros excavadores las identificaron erróneamente con cimentaciones del siglo XVI⁷⁶.

La inspección geológica y las primeras observaciones macroscópicas confirmaron su singularidad, tanto por su anómala posición estratigráfica como por su litología calcáreo-dolomítica, caracterizada por una estructura cristalina compacta, blanca y reflectante, que los petrólogos llaman “sacaroidea” por la semejanza que tiene con el azúcar⁷⁷. Contrasta su composición con la configuración estratigráfica general del subsuelo, localmente constituido por una extensa terraza calcarenítica, datable en el Pleistoceno medio superior⁷⁸. La estratigrafía geológica está invertida, pues los bloques dolomíticos del Mesozoico (Jurásicos), que son los más antiguos, están arriba, mientras que el afloramiento calcarenítico del Cuaternario, que es el más moderno, está abajo.

Son varias las evidencias que señalan que las piedras más grandes fueron removidas, lo que no significa que fueran traídas de otro lugar. Algunos de estos indicios son:

Están rotadas aproximadamente 50° con respecto a la supuesta posición original, con el fin de exponerlas dentro de la alberca con una disposición inclinada hacia el este, con la que se facilitaba la contemplación de sus caras mayores (figs. 11 y 12, nº 3).

Los rollos de plomo que hay, al menos entre las grandes rocas septentrional y meridional y las piedras que las sostienen, fueron insertados con el fin de evitar que estallaran por fricción y para conseguir que tuvieran una mejor adaptación (figs. 12, 20 y 21).

Bajo la septentrional se observa cómo la solería de la alberca, tras rodear a la piedra que se introduce en el muro árabe y que a la vez calza a la mayor para su mejor exposición, continúa desarrollándose hacia el este por debajo de ella, a escasos centímetros de distancia (figs. 20 y 21). El mismo fenómeno también se aprecia bajo la central, donde el mortero hidráulico cubre por completo una de las rocas menores y se introduce bajo la mayor sellando otras dos conducciones metálicas protegidas por ladrillos (fig. 22). En ambos casos, es evidente que un

76 “Entrambi i saggi hanno rivelato la presenza di una massiccia fondazione con grossi blocchi irregolare, da attribuire all’impianto cinquecentesco dell’edificio, che avrebbe sfruttato, consolidandole, le preesistenze d’epoca normanna”, en Cavallaro, 1997, p. 47.

77 Dado el interés del hallazgo, se consideró imprescindible completar la investigación mediante la realización de análisis de laboratorio con el fin de lograr la caracterización mineralógica y petrográfica de todo el material, tanto de las tres grandes rocas como del afloramiento geológico de la base. Con este objetivo, se extrajeron seis muestras representativas de los tres grandes bloques sobre las que se han efectuado análisis mineralógicos, mediante difracción de rayos X, y petrográficos, mediante observaciones con el microscopio polarizador en sección delgada. El laboratorio encargado de hacerlas fue GEOLAB con sede en Palermo.

78 Mapa geológico de Italia, “Palermo 595”, ISPRA.



Fig. 22. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Vista del interior de la alberca en el que se aprecia diversas rocas insertas en su pavimento (foto LAAC, EEA, CSIC).



Fig. 23. Palermo, Cuba Soprana. Estanque. Vista desde el sureste. Los dos niveles de pavimento de la alberca (10 y 11). El 2 señala la ampliación del vaso de la alberca sobre el forro de sillería (3B) de la fase fundacional. El 23 corresponde al pozo de época moderna. El 5 es un banco y el 6 es un muro de refuerzo, ambos construidos en la reforma del siglo XVI (foto LAAC, EEA, CSIC).



Fig. 24. Palermo, Cuba Soprana. Vista desde el norte. El nº1 es la base de la fachada fundacional (fase I). El 2 es la cimentación de la fachada oriental (fase II). El 5 es el muro de refuerzo que se le hizo a la fachada en el siglo XVI. El 6 corresponde a la escalera barroca. En relación con el estanque, el 3A señala su muro perimetral de mampostería tomada con mortero de tierra y el 3B el forro de sillería; el 10 es el pavimento más antiguo y el 11 el más reciente (foto LAAC, EEA, CSIC).

bien el tambor de una hipotética cúpula⁷⁹. En esta estructura había también un arco de descarga bajo el que pasaba la conducción de agua (figs.28 y 29 nº 3). No creemos que este espacio fuera un patio descubierto, ya que las otras dos crujías que lo flanquean recibían la luz y la ventilación del exterior del edificio a través de los vanos abiertos en sus respectivas fachadas.

De la crujía oriental se conservan todos sus muros perimetrales (figs. 10 – 12, 18, 19 y 32); no obstante, su volumen ha cambiado radicalmente, pues ni las bóvedas que lo cubren, ni la cota de suelo, ni los vanos que han llegado practicables, son medievales. Respecto a su pavimento original, sabemos que se encontraba entre 2,25 y 2,30 m por encima del actual, según demuestran varios testimonios arqueológicos: primero, algunos segmentos de una roza en la que se insertaban las piezas del enlosado, identificados en la mayoría de los alzados internos (estructura nº 13 en las figs. 10 – 12, 18, 19 y 32) e incluso en el contrafuerte meridional de la fachada (fig. 19, nº 13); segundo, una puerta situada en el centro del muro occidental (fig.32, nº 24) y tercero, una chimenea bajomedieval inserta en la pared meridional (figs.12 y 19, nº 12).

De la compartimentación interna de esta crujía oriental nada se ha conservado en planta, debido a la destrucción y desfonde de la plataforma en la que estarían cimentados los muros en

79 Un sistema parecido de reforzar un cimiento corrido lo vimos en el muro islámico de la fase I.

pavimento de estas características solo se pudo haber hecho teniendo las piedras grandes mucho más alzadas.

3.1.3.3. El estanque

Mide 6,40 x 15,80 m y estaba situado en el frente oriental del pabellón (figs. 7 A, 12, 23 y 24). Sus reducidas dimensiones, especialmente su anchura, son las habituales en los ninfeos y en las fuentes monumentales. Aunque se ha conservado su planta completa, su alzado fue en gran medida destruido durante la reforma en la que se elevó el pavimento y se amplió en tres de sus lados, imposibilitando conocer su profundidad y capacidad, además del tipo de andén que lo bordeó.

Su muro perimetral, con un grosor de 1,45 m, es una obra de mampostería tomada con mortero terroso de color rojo oscuro y reforzada al interior con un forro de sillería diseñado para contrarrestar la presión del agua (figs. 23 y 24).

El estanque está revestido con mortero de cal rojiza, pero no cuenta con la habitual moldura o media caña que se colocaba para impermeabilizar y para reforzar el contacto entre el suelo y las paredes del vaso (figs.22 y 24 n° 10).

Afortunadamente, la base se ha conservado en su totalidad, lo que permite comprobar que tenía una pendiente marcada, con un desnivel de 58 cm entre su cota más alta, situada junto a la fachada del ninfeo, y la más baja, que corresponde a la plataforma horizontal que hay frente a las tres grandes rocas (fig. 12). Esto se debe a las numerosas pizetas menores que aquí hubo, y que los constructores del edificio no quisieron eliminar, puesto que apoyaban a las grandes por la parte trasera y facilitaban la exposición inclinada de estas últimas para que fueran vistas desde el este (figs.11 y 22).

El estanque fue objeto de una reforma importante que consistió en construir un nuevo vaso, elevándolo 45 cm (fig.12, n° 11), para lo que fue necesario hacer un gran aporte de piedras tomadas con mortero de cal, distribuidas en tres capas: la inferior se caracteriza por tener abundantes sillares reutilizados, dispuestos directamente sobre el fondo de la antigua alberca; la intermedia está compuesta por mampuestos distribuidos en dos hiladas, mientras que la última es una gruesa capa de mortero hidráulico con abundante material cerámico (fig.12 y 23). Además de la elevación del suelo, la reforma también modificó sus dimensiones, al menos, en los lados norte y sur (figs. 23 y 24), pues, aunque su perímetro externo no se alteró, sí lo hizo el interno, ya que su vaso se agrandó eliminando el forro de sillería (fig. 23, n° 2 y 3B).

Por el lado occidental, las obras de reforma tenían como fin alejar el agua de la base del muro, lo que implicó reducir la superficie de la alberca: la primera consistió en adosarle una nueva estructura y macizar con un conglomerado de mampuestos y mortero de cal el espacio existente tras las tres grandes rocas (fig. 10 – 12, n° 9); la segunda fue elevar 45 cm la cota del pavimento, lo que supuso reducir drásticamente la cantidad de agua que podía haber en su interior. A diferencia de lo visto en el estanque fundacional, en esta reforma sí se utilizó el cordón hidráulico (figs.23 n° 2 y 24 n° 4), lo que parece confirmar que la finalidad de estos cambios era hacer una obra más segura.



Fig. 25. Palermo, Cuba Soprana. Ortofoto de la fachada oriental (foto LAAC, EEA, CSIC).

No hay datos que nos hagan pensar que esta reforma conllevara cambios importantes en el sistema hidráulico fundacional. No obstante, la significativa elevación del suelo, hizo necesario realizar diversos empalmes en los tubos de plomo, como pudimos documentar en uno de los puntos de salida de agua a presión. No tenemos información sobre el desagüe con que necesariamente debió de contar el estanque.

3.2. La ampliación del edificio (Fase II)

Está bien probada una segunda fase de la que, por otro lado, existen importantes incógnitas, incluso en relación a aspectos tan generales como es el perímetro del edificio (fig.7 B).

En el frente de poniente solo tenemos un testimonio arqueológico, en concreto un pequeño fragmento de muro de sillería, que parece apuntar a una hipotética ampliación.

Tenemos abundantes datos del frente oriental, donde se llevó a cabo una reforma que consistió en ampliar el edificio sobre la primitiva alberca, para lo que se demolió la antigua fachada de sillería levantándose otra, aún más monumental, que comprendía tres nichos para la fuente en la parte inferior y, sobre ellos, un gran balcón desde el que se abría al paisaje el salón de la planta principal.

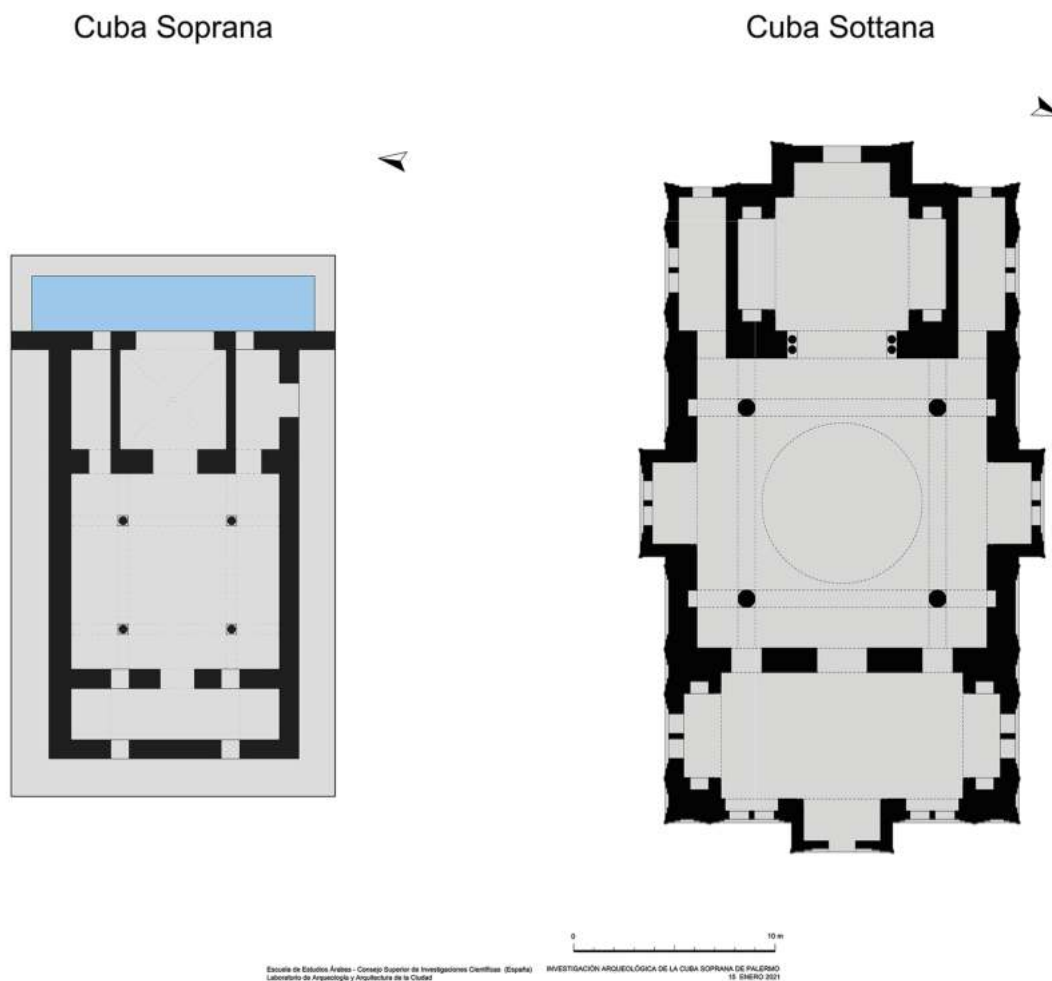


Fig. 26. Palermo, Cuba Soprana y Cuba Sotana. Planta comparativa (LAAC, EEA, CSIC).

Sobre cada una de las tres grandes rocas se construyó un profundo nicho cubierto con bóveda de sillería, utilizándose para su cimentación la obra anterior que macizó la parte trasera de la alberca con abundantes mampuestos y mortero de cal (fig.10 -12, nº 9). Los cimientos de los dos apoyos extremos de las bóvedas (norte y sur) se asentaron directamente sobre la alberca, cubriendo su pavimento más reciente (fig.24, nº 2). Esos nichos abovedados se manifestaban al exterior en tres grandes arcos que constituyeron el cuerpo inferior de la nueva fachada (figs.8, 9 y 25). Es interesante subrayar que las cimentaciones de los tres arcos adoptaron dos soluciones diferentes: las del vano central apoyan directamente sobre las rocas sin apenas alterarlas (fig. 18); mientras que los cimientos de los extremos de la fachada son de mayores dimensiones, debido a que los pilares se funden con los contrafuertes en una misma estructura (fig.19).

Debido a la escasísima información que tenemos en esta fase para los frentes meridional y septentrional, cabe plantear dos hipótesis. En primer lugar, es posible que el pabellón mantuviera los mismos límites de la fase fundacional; en segundo, puede que hubiera una ampliación en todos los frentes, de manera que los muros que cerraban el edificio por estos lados habrían sido demolidos para levantar en el mismo sitio los de la fase III. Esta segunda opción parece más coherente con la importante renovación llevada a cabo en la fachada principal.



Fig. 27. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 7. Vista desde el sur. Sobre la base rocosa (20), un fragmento de muro de mampostería (1) trabada con mortero terroso de color rojizo, perteneciente al edificio fundacional, aparece cortado por dos muros normandos (4 y 7) en los que es abundante el mortero de cal (foto LAAC, EEA, CSIC).

Podemos concluir afirmando que este edificio es sustancialmente el mismo que veremos en la siguiente fase, para la cual disponemos de más información. El dato más firme para apoyar la propuesta que ahora hacemos es el hecho probado de que el primer nivel de la fachada del ninfeo, con sus tres arcos, y en gran medida el principal, en el que se abre el balcón antes descrito, pertenecieron a esta segunda fase (fig.25); prueba de ello es la asimetría que generó en la fachada la implantación normanda del piso superior sobre las estructuras preexistentes, pues la composición tripartita normanda no comparte los mismos ejes de los tres vanos inferiores, presentando un desplazamiento hacia el norte de unos 35 cm, lo que se puede comprobar al medir las distancias que hay entre las dos ventanas inferiores y los límites del cuerpo superior: 1,17 m al norte y 0,82 al sur.

Carecemos de cronologías absolutas para fechar esta ampliación con precisión; no obstante, y con todas las cautelas posibles, nos inclinamos por situarla en un momento anterior a la conquista normanda pues, dado que la siguiente fase parece que se debe fechar en tiempos de Guillermo II (1166-1189), difícilmente se puede defender la existencia de dos proyectos normandos tan parecidos y levantados de manera sucesiva a lo largo del siglo XII. En este sentido, la posibilidad de que los laterales norte y sur de esta fase II se situaran en el mismo lugar en donde posteriormente se alzarán los de la III, convendría con algunos datos obtenidos en la Piccola Cuba que parecen indicar que en el asedio a la ciudad de Palermo en 1072 los normandos arrasaron los edificios árabes, y que estos fueron reconstruidos en el siglo XII a partir de la información que proporcionaban las ruinas.

3.3. La obra normanda (Fase III)

De este momento constructivo es del que más información disponemos, tanto en planta como en alzado, especialmente sobre su mitad oriental (fig.7 C); de hecho, en esta fase no hay duda alguna sobre la localización del límite oeste del edificio. A pesar de lo ambicioso que fue este proyecto, sabemos que reutilizó muchas estructuras de la obra previa: la totalidad de la antigua plataforma, incluidos los espacios abovedados que se construyeron sobre las tres grandes rocas y los arcos inferiores del frente oriental; los contrafuertes que flanquearon la fachada y gran parte del nivel principal de la fachada con su balcón y las dos ventanas que lo flanquean.

En el intento de reconstruir la planta de este momento ha sido de gran utilidad el análisis comparativo entre la Cuba Sottana y la Soprana (fig.26), debido a las grandes similitudes que debieron de existir entre ambas. El mejor estado de conservación de la primera nos ha ayudado a entender mejor la segunda, pues algunas de sus dependencias han desaparecido o el estado de otras es muy fragmentario, lo que en última instancia dificulta su comprensión.

La cimentación del pabellón se ha podido analizar en todo su perímetro, incluida la del frente oriental, donde se reutilizaron las estructuras de la fase precedente. Se trata de una fábrica corrida de mampostería tomada con un mortero rico en cal, que fue construida con algún sistema de encofrado que permite distinguir la superposición de las cajas (fig.14 B, n° 12). Los únicos muros del pabellón normando que no son perimetrales y que se han conservado en su interior, siguiendo una trayectoria norte-sur, son fábricas mixtas que alternan tramos de sillares con otros de mampostería (figs.28 y 29, n 4 y 5), aparejo similar al de la fase fundacional; la única diferencia es que el mortero utilizado ahora es de cal y no el terroso de color rojo oscuro de la primera. Al tratarse de estructuras de nueva planta construidas a unos 30 cm de los muros antiguos, estos últimos fueron destruidos, aunque de ellos han quedado pequeños fragmentos que prueban lo dicho (fig.15 y 27). Este dato, junto a la reutilización de toda la plataforma y de gran parte de la fachada oriental nos hace pensar que el diseño del pabellón normando reprodujo en gran medida la planta del edificio anterior. No tenemos una visión clara de cómo la obra normanda transita desde las fábricas de mampostería de los cimientos a las de sillares que vemos en algunas zonas de sus alzados, aunque todo parece indicar que se produce una imbricación estructural en la que la mampostería da paso a una fábrica de sillaría que adopta una forma en T en planta y que se traba con el resto del muro mediante enjarjes, evitando la continuidad de juntas verticales.

En la planta principal hubo una puerta de acceso en el frente meridional y un balcón sobre la alberca en la fachada oriental, ambos documentados arqueológicamente. También tuvo que haber ventanas; de hecho, hemos documentado al menos las que flanqueaban el balcón antes mencionado. En cuanto a la organización espacial de la planta creemos que se daban tres grandes espacios bien diferenciados, disposición que, en líneas generales, coincide con la de la Cuba Sottana (fig.26).

El espacio central, con planta de tendencia cuadrada, debió de funcionar como el núcleo distribuidor del edificio. Aquí se encontraron restos de una cimentación de mampostería de dirección norte-sur frente a la crujía oriental (figs.27-28), que presentaba fábrica de sillares en los tramos en los que estaba previsto emplazar columnas o pilares que sostendrían un pórtico o



Fig. 28. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 7. Vista desde el noroeste. Sobre la base rocosa (20) se cimentaron todas las estructuras medievales, excepto la conducción hidráulica (2) que se asienta sobre un estrato de tierra (12). Una primera estructura (1B), perteneciente al edificio fundacional, con su arco de descarga (1A) sobre la canalización (2) fue sustituida por un muro normando (4) al que también se le dotó de otro arco de descarga (3). La obra de sillería (5) es el cimiento de uno de los pilares del pórtico normando. En la parte superior de la foto se aprecia un muro (8) perteneciente a la reforma del siglo XVI (foto LAAC, EEA, CSIC).

cuestión; no obstante, se puede obtener una información relevante explorando los alzados de los muros perimetrales. En la pared que cerraba la crujía oriental por el oeste hallamos un gran vano central de 1,84 m de luz (fig. 32, nº 24) y la jamba de otro vano menor muy alterado (fig. 32, nº 19); si aplicamos las habituales reglas de simetría que rigen en estos edificios, llegamos a la conclusión de que hubo tres puertas: la mayor en el centro y las menores a sus lados, de lo que se deduce que la crujía estuvo dividida en tres espacios bien diferenciados (fig. 7 C). Dado que en la pared sur hay un vano que no tiene correspondencia simétrica en la norte, entendemos que estamos ante la puerta de entrada a la Cuba desde el exterior (fig. 30 nº 23), de manera que el más meridional de los tres espacios en que estaría dividida esta crujía sería un zaguán acodado que daría paso al espacio central. El septentrional sería necesariamente simétrico al anterior y podría acoger una letrina a la que también se entraba desde el espacio central⁸⁰ y, entre estos dos, se situaría la habitación más grande que debió de ser una sala de planta cuadrada a la que se ingresaba desde el espacio central por el vano ya descrito.

80 Conviene recordar que la destrucción de la plataforma eliminó cualquier resto de la infraestructura que pudiera tener estas dependencias.



Fig. 29. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 8. Vista desde el oeste. Los dos muros normandos (4 y 7) contaron con arcos de descarga (3 y 6) con el fin de proteger a la conducción hidráulica (2). Sobre esta última se cimenta un muro (8) perteneciente a la reforma del siglo XVI. El nº 5 es el cimiento de uno de los pilares del pórtico normando (foto LAAC, EEA, CSIC).

Aunque defendemos la hipótesis de que el pabellón de la segunda fase tuvo un piso alto, es la obra normanda la única que ha proporcionado pruebas materiales de que existió. A esta planta alta corresponden dos arranques de arcos simétricos situados en los extremos de la fachada principal, mientras que en el centro todo ha desaparecido debido a la abertura de dos balcones barrocos (fig. 25), así que proponemos una restitución tripartita en la que dos arcos menores flanquean un gran arco central, composición similar a la existente en la planta inferior. También se han conservado restos de dos grandes arcos localizados de manera simétrica en los frentes norte y sur (fig. 8 B y C); en este último caso está dispuesto a eje con el arco de la puerta de la planta inferior. La presencia de los arcos en los frentes meridional y septentrional obliga a plantearnos si estamos ante vanos practicables o si, por el contrario, se trata de elementos ornamentales que pudieran enmarcar pequeñas ventanas. En el estado en el que se encuentra la investigación arqueológica no podemos dar una respuesta definitiva, aunque parece razonable plantear la hipótesis de que estos arcos fueron practicables dado que estamos en un pabellón (belvedere) abierto al paisaje. Esta propuesta es incompatible con la existencia de una crujía compartimentada en tres espacios, igual a la que vimos en la planta baja, pues defiende la existencia de un salón alargado y diáfano abierto a todos sus lados a través de balcones o ventanas geminadas, excepto por su lado oeste, donde estaría la puerta de entrada.

Además de los arcos relacionados con el salón de la planta alta que acabamos de comentar, hay otros dos en la fachada septentrional (fig. 8 C), de los que sólo tenemos su arranque oriental, lo que impide conocer su anchura. Sabiendo que hubo al menos tres arcos, hemos hecho una reconstrucción hipotética, tripartita y simétrica, en la que el arco central es de mayores dimensiones, mientras que los laterales son menores. El resultado, en cualquier caso, es una composición desequilibrada, difícil de explicar por el vacío que se genera en el extremo occidental de este frente.

Creemos que las fachadas del edificio tuvieron como colofón una banda epigráfica similar a la que hay en la Cuba Sottana (fig. 9). Además de este paralelo, la propuesta se basa en el hallazgo de un fragmento de piedra policromada reutilizado en la obra de mampostería que clausuraba el balcón de la fachada oriental; aunque no se ha podido hacer lectura alguna debido a su reducido tamaño, parece que se trata de dos letras en caligrafía árabe cursiva (fig. 33).

En el frente oriental, al retirar parte de un muro ataludado del siglo XVI, hallamos en relativo buen estado de conservación una fina capa de color claro que se le aplicaba de manera homogénea a la superficie de los sillares de la fachada, con el fin de regularizarla y dotarla de un acabado bicolor rojo y blanco. Asimismo, comprobamos que mediante una línea incisa pintada de rojo se hacía un recercado a cada piedra, con lo que se obtenía un despiece más regular (fig. 34). Respecto a la cronología de este acabado, lo único que podemos asegurar es que es anterior a la reforma del siglo XVI y que debe asociarse a las fases (árabe y normanda) en las que el edificio mantuvo su carácter áulico pues, de hecho, acabados idénticos han sido hallados recientemente en el palacio Real de Palermo.

Defendemos la hipótesis de que el espacio central de la Cuba Soprana, en época normanda, estuvo cubierto con una cúpula siguiendo el modelo que hay en la iglesia de la Martorana de Palermo, aunque no disponemos de prueba alguna. Los indicios en los que apoyamos esta propuesta reconstructiva son los que se enumeran a continuación. El primero es el propio topónimo árabe “Cuba” (*qubba*), que significa cúpula⁸¹. El segundo es el pabellón fundacional (fase I), que al ser muy parecido a la Piccola Cuba en tamaño y forma, nos induce a pensar que la Cuba Soprana fundacional también tuvo cúpula. El tercero repara en el hecho de que un pabellón belvedere abierto al exterior no necesita un patio central a cielo abierto. El cuarto tiene que ver con su desarrollo en altura debido a su función de mirador y de hito paisajístico, por lo que un remate con cúpula es lo que más le convenía para hacerse notar en la llanura. El quinto es un grabado de la Zisa de 1580 en el que aparece con tres cúpulas dispuestas simétricamente y bien integradas en la composición de su fachada⁸². El sexto es la numerosa presencia de cúpulas en la arquitectura sículo-normanda⁸³.

81 Si bien es cierto que, con el tiempo y por extensión, el término “cuba” pudo también designar espacios de planta centralizada aunque no estuvieran cubiertos por cúpulas.

82 El grabado es obra de Orazio Maiocco y el grabador es Natale Bonifazio. Di Matteo, 1992, pp. 76-77.

83 Como, por ejemplo, en la iglesia de San Cataldo de Palermo, San Giovanni degli Eremiti o, sin salir del *Parco*, en la Piccola Cuba y en la Cuba Sottana (https://www.academicolecciones.com/arquitectura/inventario.php?id=AA-630_02).



Fig. 30. Palermo, Cuba Soprana. Frente sur. Espacio 5. Muro de sillería perteneciente a la fachada del edificio fundacional (1). El nº 2 y 3 corresponden a la ampliación árabe de la fase II. El 4 es un banco del siglo XVI, retallado en la fábrica de sillería de la fase II. El 23 es la puerta de acceso al pabellón normando (Fase III) y el 13 indica la cota a la que se encontraba el pavimento de la plataforma (foto LAAC, EEA, CSIC).

4. Los modelos arquitectónicos de la Cuba Soprana

Como hemos visto en los apartados anteriores, la Cuba Soprana fue objeto de importantes reformas y reconstrucciones durante los siglos X-XII que en ningún caso modificaron su tipología arquitectónica, en la que se combina un pabellón belvedere en altura y un ninfeo de fachada (fig. 9). Se trata de un tipo arquitectónico singular del que existen unos pocos ejemplos, aunque muy señalados, de época renacentista; que seguramente se remonta a la Antigüedad, aunque no se han conservado ejemplos materiales; y que, en definitiva, es el único edificio medieval de estas características que conocemos.

La elección del sitio donde se construyó parece estar relacionada con el valor que se le reconocía a las rocas del estanque, tal vez por el significado inmaterial que la sociedad del siglo X les otorgaba, o bien, simplemente, por su evidente “rareza” geológica en el interior de la finca, lo que las hacía idóneas a la hora de construir un ninfeo artificial reutilizando elementos pétreos naturales similares a los que hay en los manantiales del Gabriele. Esta última hipótesis entroncaría con una tradición arquitectónica de la Antigüedad que consistía en recrear, en fuentes monumentales, los espacios naturales vinculados a manantiales en los que moraban las ninfas del imaginario pagano, una tradición que con un significado meramente ornamental vemos recuperada plenamente en el Renacimiento y en el Barroco. En el mundo musulmán medieval se dio también esa relación entre los espacios húmedos creados por los afloramientos de agua, con el hábitat de seres fabulosos como los genios (ÿin); según Gaudefroy-Demombynes “*los ÿinns gustan también de los manantiales y de las piedras; en toda Arabia se encuentran piedras sagradas que, después de haber sido honradas como moradas de ÿinns, fueron incorporadas a un templo de una divinidad distinta antes de adaptarse al culto musulmán...*”⁸⁴. Estas creencias preislámicas que comprenden surgencias y rocas formaban parte de la religiosidad popular semita, tal y como recoge abundantemente la literatura fantástica árabe, y por consiguiente tenían raíces diferentes a las del mundo clásico.

El término ninfeo remite a un modelo grecorromano de fuente que simulaba un manantial rústico y está asociado con frecuencia a grutas artificiales que recreaban el ambiente en el que moraban las ninfas⁸⁵. Su origen parece remontarse a la Persia antigua, donde se atestiguan los primeros ejemplos de cavernas que albergaban manantiales de agua, consagrados como santuarios del dios Mitra.

De manera independiente o por influencia oriental, en la Grecia clásica también proliferaron las fuentes naturales, tanto las situadas en el interior de cuevas como las superficiales, en las que se veneraban deidades acuáticas como las musas y las náyades, todas ellas ninfas, o incluso algunos dioses vinculados con la fertilidad o la salud, como Apolo o Afrodita. No es necesario enfatizar que las razones prácticas a las que, en última instancia, remiten estas creencias tienen que ver con el valor del agua tanto en la cuenca del Mediterráneo como en Oriente Medio, un

84 Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, trad. esp. Pedro López Barja de Quiroga, 1990, p. 30.

85 La bibliografía sobre los ninfeos es relativamente abundante para época romana y para el Renacimiento y Barroco; pero es mucho más escasa en relación a otros períodos y culturas, como por ejemplo para la Edad Media, debido en gran medida a que el número de ejemplares conservados es mucho menor. Algunas obras generales de referencia: Neuerburg, 1960; Alvarez, 1981; Gómez Robles, 2014, p. 597.



Fig. 31. Palermo, Cuba Soprana. Frente sur. Espacio 5. Muro de sillería perteneciente a la fachada del edificio fundacional (1). El nº 2 y 3 corresponden a la ampliación árabe de la fase II. El 4 es un banco del siglo XVI, retallado en la fábrica de sillería de la fase II. El 5 es un pavimento de grandes ladrillos que probablemente pertenezca a la fase normanda. El 7 es uno de los muros que sostienen la logia del siglo XVI (foto LAAC, EEA, CISC)

bien exiguo y al mismo tiempo imprescindible para el desarrollo y bienestar de las comunidades humanas, por lo que los escasos manantiales se asociaron frecuentemente con deidades tutelares. Además, en algunos casos el agua de las surgencias contenía minerales que les conferían propiedades salutíferas, por lo que eran aún más apreciadas. Seguramente como reminiscencia de estos orígenes ligados a su consumo y uso, las fuentes preferidas fueron las situadas en gruta, pues la cavidad permitía mantener la frescura y pureza del agua a salvo de la suciedad del entorno y de la contaminación biótica que acaba generando la luz del sol. No es por tanto de extrañar que los manantiales superficiales se dotaran de elementos de protección como pórticos y cobertizos, así como de albercas dispuestas al pie de la surgencia. Estas construcciones fueron haciéndose cada vez más elaboradas y cuando el agua se trasvasó mediante canales y cañerías a otros lugares alejados del nacimiento geológico, donde se consideraba que sería de más utilidad, también acabaron trasladándose esas arquitecturas para ennoblecer el nuevo punto de acceso y distribución.

Se trataba de edificaciones cada vez más elaboradas que, por lo general, recordaban a los manantiales naturales mediante la incorporación de rocas irregulares o tallando sillares de piedra que reproducían las formas de la naturaleza, llegando incluso construir grutas artificiales. Lo más frecuente es que también hubiera arquitecturas con hornacina y nichos en los que se emplazaban esculturas de bulto redondo y relieves de las deidades asociadas a los nacimien-



Fig. 32. Palermo, Cuba Soprana. Espacio 6. Ortofoto del alzado del muro normando (7) visto desde el este. El 24 es la puerta de acceso al salón de la planta baja. El 18 es un vano perteneciente a la fase bajomedieval en la que el edificio fue usado, probablemente, como palomar. El 19 es una obra de mampostería bajomedieval cerrando un vano normando. El 6 es el arco de descarga construido sobre la infraestructura hidráulica (2). El 26 es una caja de madera que probablemente se hizo para proteger el tubo metálico por el que llegaba el agua a las dependencias del frente oriental del pabellón, (LAAC, EEA, CSIC).



Fig. 33. Palermo, Cuba Soprana. Fragmento de piedra con decoración en relieve sobre fondo liso pintado con un color rojizo. Probablemente se trate de una inscripción cursiva perteneciente al friso que recorría la cornisa del edificio. Siglo XII.

tos hídricos a que antes hacíamos referencia. Desde los ninfeos sencillos compuestos por un surtidor y un vaso para recoger el líquido hasta los conformados por un complejo desarrollo arquitectónico, estas fuentes presentaban una gran variedad formal que ha sido sistematizada en 6 tipos generales: el de gruta artificial excavada en la roca; el de sala, construido íntegramente; el edículo o nicho; el que tiene forma de exedra; el de fachada, y el circular⁸⁶. Todos ellos derivan en mayor o menor medida de las fuentes naturales en gruta, y aunque recibieron diferentes nombres tanto en Grecia como en Roma, parece apropiado denominarlos ninfeos (*nymphaeum*) de manera genérica⁸⁷.

El de fachada, que es el tipo que encontramos en la Cuba Soprana, es un modelo que pasó pronto de Grecia a Roma, donde alcanzó una amplia difusión en el marco del desarrollo urbano y del evergetismo edilicio de las elites locales, proporcionando a los *castella aquae* o puntos de llegada del agua a las urbes, formas monumentales a modo de escenas teatrales. Se dejaron de edificar después de época tardoimperial, aunque permanecieron en uso en Oriente hasta bien avanzado el período bizantino. Durante la Edad Media se construyeron fuentes públicas en Occidente, pero no se continuó erigiendo los grandes ninfeos de fachada, de manera que, cuando se monumentalizaron los principales puntos de llegada del agua a las ciudades emergentes de la península itálica, éstos adquirieron un carácter más práctico y austero, como prueba la Fonte Branda de Siena, por ejemplo. Finalmente, el modelo clásico reapareció con fuerza en el siglo XVI, según demuestran las famosas fontanas romanas promovidas por los papas, como las de Acqua Paola, Acqua Felice o Trevi.

86 Alvarez, 1981, p. 18.

87 Neuerburg, 1960, p. 6-14; Grimal, 1969, p. 305; Alvarez, 1981, p. 20-28.



Fig. 34. Palermo, Cuba Soprana. Dos detalles de los arcos inferiores de la fachada principal del ninfeo, en los que se aprecian los restos de una fina capa de color claro que cubría la sillería para regularizarla y obtener un acabado bicolor que se obtenía mediante líneas incisas pintadas de rojo.



No obstante, la Cuba Soprana muestra una solución muy original, ya que combina el ninfeo de fachada con un pabellón belvedere, dando lugar de esta manera a un modelo que no está recogido en las tipologías a que antes hacíamos referencia. En efecto, la fachada del ninfeo también es aquí la del pabellón elevado, edificado sobre una plataforma.

El pabellón belvedere, sin ninfeo, responde a un modelo que era bien conocido desde la Antigüedad y está presente en muchos palacios y almunias medievales. En general, su planta y dimensiones demuestran que no estaban destinados a un uso residencial, ni siquiera temporal, sino que servían para ser utilizados de manera puntual y con funciones relativas al reposo y a las celebraciones, además de ser lugares en los que el anfitrión mostraba a sus invitados la magnitud de sus posesiones. Permitían contemplar el paisaje y disfrutar de la naturaleza domesticada en los meses más calurosos, sobre todo en las fincas en las que no había grandes diferencias de cota. Además, en algunos casos, su altura también hacía posible que fueran vistos desde una distancia considerable, lo que los convertía en símbolos e imagen del poder de sus promotores.

Aunque no conocemos testimonios arqueológicos que prueben la existencia del modelo en el que se combina la fuente y el pabellón elevado con anterioridad a la Cuba Soprana, sí disponemos de fuentes escritas latinas que así lo demuestran, como por ejemplo la carta en la que Plinio el Joven describe su villa de la Toscana con una habitación primorosamente decorada y situada en alto, debajo de la cual “[...] *hay una fuentecilla que cae en un recipiente del que, saliendo el agua por varios conductos estrechos, forma agradable murmullo. De un extremo del pórtico se pasa á una habitación grande que está enfrente del comedor; ésta tiene ventanas, en un lado sobre el jardín, en el otro sobre la pradera, é inmediatamente debajo de estas ventanas hay un estanque; regocija igualmente la vista y el oído, porque el agua, cayendo desde lo alto en un gran recipiente de mármol, aparece llena de espuma y forma no sé qué ruido que agrada*”⁸⁸. De ello cabe deducir que la ausencia de miradores elevados asociados a una fuente que daten de época romana se debe, seguramente, a la dificultad objetiva de que una ruina arqueológica conserve la planta alta, y no a que fueran desconocidos

También hay ejemplos posteriores (siglo XVI) que difícilmente podrían explicarse si no estuviéramos ante un modelo que hunde sus raíces en la Antigüedad, como el ninfeo belvedere de la Casina del papa Pio IV (1559-65) en los jardines del Vaticano, obra del arquitecto napolitano Pirro Ligorio, gran estudioso del arte clásico que excavó la Villa Adriana en Tívoli⁸⁹; el ninfeo de Villa Giulia (1550-1555) de Bartolomeo Ammannati⁹⁰, o los Orti Farnesiani sobre el Palatino de Roma⁹¹.

Con respecto al mundo musulmán postmedieval, el modelo también está muy bien documentado en jardines persas y mogoles. Desgraciadamente la mayoría han desaparecido y se encuentran en ruinas o han sufrido reconstrucciones muy intensas, lo que obliga a recurrir a crónicas, grabados y a manuscritos iluminados para conocer su estado original. El caso más significativo

88 Anibarro, 1988, p. 951 .

89 Borghese, 2010; Smith, 1977.

90 Mario Calafati, 2011, pp. 91-111.

91 Morganti, 1999.

es el pabellón central de Bagh-i-Fin, en Kashan (Irán), construido durante el gobierno del Shah Fath 'Ali (1799-1834) y remodelado en 1935⁹². Otros dos ejemplos pertenecen al palacio de Ali Qapu en Isfahán (1603-1619), uno se encuentra en su puerta de acceso⁹³, y el otro, llamado Bagh-i-Zereshk, se localizaba en su interior hasta su destrucción⁹⁴.

En el Occidente islámico hemos estudiado un ejemplo de este tipo, pero a una escala mucho mayor. Se trata del Agdal de Marrakech, una almunia cuya topografía es muy similar a la del Genoardo de Palermo, en donde se erigieron dos pabellones gemelos en época saadí sobre una gran plataforma de aproximadamente 8 m de altura sostenida por bóvedas de hormigón⁹⁵; en este caso, la conducción de agua que pasa por el eje de la plataforma vierte en una alberca gigantesca, que por sus dimensiones nada tiene que ver con la que habitualmente encontramos en los ninfeos.

Además del ninfeo belvedere documentado en la Cuba Soprana, los otros edificios del Genoardo, a excepción de la Piccola Cuba y la Cuba Sottana⁹⁶, también contaron con ninfeos que fueron diseñados como espacios destacados dentro de la Zisa y Scibene. A diferencia de Cuba Soprana, los dos ejemplos que acabamos de mencionar pertenecen al tipo de ninfeo en cámara, que tiene orígenes clásicos bien probados. En efecto, en época romana está bien documentada la moda de origen helenístico en la que se adaptó el modelo de gruta artificial con fuente en su interior, con el fin de que sirviera para el recreo de unos potentados que los construyeron en los jardines de sus *villae* y los usaron como *triclinia* o cenadores de verano. De esta manera, su carácter religioso original devino secundario y pasaron a ser dependencias privadas. Los encontramos en algunas residencias pompeyanas -como las casas del Centenario y de Julia Felix- y, con carácter monumental, en los palacios de los emperadores como la Domus Áurea, la Villa de Adriano en Tívoli o la de Domiciano en Castelgandolfo. Con el tiempo, las grutas fingidas fueron transformándose en cámaras o espacios plenamente arquitectónicos, en los que la imitación de la naturaleza se limitaba al punto de salida del agua. En cualquier caso, esta tradición constructiva acabó también desapareciendo en época tardoimperial tanto en occidente como en Bizancio; sin embargo, parece haber pervivido en el oriente islámico tal y como prueban los ejemplos documentados arqueológicamente en el Egipto fatimi⁹⁷.

El modelo helenístico y romano de fuente en el interior de una cámara es el que se encuentra en la Zisa y en Scibene, donde se ha monumentalizado el punto de llegada del agua construyéndose una gran sala de planta centralizada con tres nichos, especialmente decoradas y abiertas

92 Wilber, 1962, pp. 241-247.

93 *Ibidem*, 117-119.

94 *Ibidem*, 131-132.

95 Navarro, Garrido, Almela, 2018, pp. 56 y 57, figs. 62 y 63.

96 Algunos autores consideran que la Cuba Sottana también contó con ninfeos, debido a la existencia en los edículos de los lados norte y sur del espacio central de restos de sendas fuentes, así como de una alberca octogonal en medio del mismo. Lojacono, 1963, pp. 1-6; Alvarez, 1981, 32.

97 En algunas casas antiguas de El Cairo se encuentran los conjuntos hidráulicos compuestos por una fuente en cascada inclinada (*shadirwān*), una pequeña alberca al pie, una acequia o canal descubierto y un estanque en el jardín en el que desemboca el caudal; a esta organización se le llama *salsabil*. El ejemplo más antiguo conocido se encuentra en una casa de la primera mitad del s. XI en la ciudad de Fustat. Véase Creswell, p. 38.

al exterior a través de un pórtico. En el interior de las dos salas es donde se ubica el surtidor, la losa inclinada de piedra por la que descende el agua en cascada (*ṣadirwān*) y el canalillo con las pequeñas fuentes que la transportan hasta el estanque que hay en el exterior. A pesar de que estos dos ninfeos y el de la Cuba Soprana son distintos, conviene advertir que el edificio de la Zisa también cumple la función de belvedere y una de sus cuatro fachadas tiene un marcado carácter monumental, tal y como sucede en la Cuba Sottana.

En resumen, en el Parco de Palermo encontramos dos modelos de ninfeo: el de cámara o sala con fuente (Zisa y Scibene); y el de fachada-belvedere (Cuba Soprana); en ambos casos estamos ante eslabones excepcionales de unos modelos de tradición clásica que resurgieron en la Edad Moderna. La relación de los ninfeos de cámara palermitanos con los de la Antigüedad y los renacentistas ya había sido defendida por Frank Joseph Alvarez: “the reintroduction of the fountain chamber to italian soil as an element of Islamic culture was an event of considerable importance to the revival of the fountain grotto in the Renaissance”⁹⁸; pero el hallazgo en la Cuba Soprana de un ninfeo de fachada en combinación con un pabellón belvedere constituye un descubrimiento excepcional, ya que esta variante de ninfeo sólo la conocíamos a través de las fuentes escritas de época romana, y a partir del s. XVI por los ejemplos italianos y mogoles de la India.

Además, el hecho de que el edificio de la Cuba Soprana se remonte a época árabe (siglos X y XI), previo a la conquista normanda de 1072, significa que estamos ante el eslabón postclásico más antiguo y desconocido de esta tradición, lo que aporta nueva información al conocimiento de la cadena de transmisión de los patrones greco romanos desde la Antigüedad al Renacimiento. Estos tipos arquitectónicos seguramente retornaron a Sicilia durante el emirato kalbí⁹⁹, dado que en Oriente Próximo los ninfeos de fachada de origen clásico pervivieron hasta el siglo VII y principios del VIII, mientras que las salas con fuente y alberca están documentadas en Egipto al menos desde el siglo XI. No se puede descartar que, además del influjo oriental, los árabes encontraran inspiración en los restos de antiguos ninfeos sicilianos, seguramente aún en funcionamiento como el de la Neapolis de Siracusa¹⁰⁰. Los ninfeos del Palermo árabe y normando, junto con los vestigios de época clásica y las descripciones en los textos latinos, pudieron servir de patrón a los primeros ejemplares renacentistas como la gruta de Poggio Reale en Nápoles, de finales del Quattrocento, cuya función como cenador estival está bien probada por las fuentes escritas¹⁰¹. Desde allí, el modelo pasó a Roma y alcanzó un nuevo esplendor durante el Renacimiento y el Barroco.

98 Alvarez, 1981, p. 41.

99 Alvarez ya planteó la hipótesis de que estos ninfeos normandos remitían a modelos árabes que no se habían conservado, lo que hemos probado con nuestras intervenciones, y también opinaba que debieron de llegar a Sicilia por influencia del Egipto fatimí: “*Although very little remains of true Islamic architecture in Sicily, we may surmise that fountain triclinia similar to the ones in the Zisa, the Cuba and Scibene existed prior to the arrival of the Normans on the island [...] the introduction of this particular fountain type to Sicily most likely occurred under the Egyptian-based Fatimids, who controlled the island prior to the Norman conquest*” (Alvarez, 1981, pp. 38 y 39).

100 Existen testimonios escritos e iconográficos que prueban que este ninfeo de Siracusa, que se nutre de dos acueductos de época griega, ha estado en funcionamiento ininterrumpidamente desde la Antigüedad.

101 Alvarez, 1981, p. 43.



Fig. 35. Palermo. Piccola Cuba. Vista aérea



Fig. 36. Palermo. Piccola Cuba. Basamento durante la excavación

5. La Piccola Cuba

En el actual jardín de Villa Napoli, en su extremo oriental, se ha mantenido en pie sin grandes alteraciones un edificio normando conocido como Piccola Cuba (fig. 35). Se trata de un pabellón de fábrica de sillería y de planta cuadrada (6 x 6 m). En cada uno de sus lados se abre un arco apuntado con arquivoltas, estando la central decorada mediante sillares labrados con un característico motivo almohadillado, semejante al de otros monumentos de similar cronología como la Basílica La Magione, la Iglesia del Espíritu Santo, el frontón de la Catedral y el campanario de la Iglesia de Santa Maria dell' Ammiraglio. El edificio está rematado por una cúpula semiesférica de estilo árabe-normando, enlucida y pintada con el típico color rojo presente en este tipo de arquitecturas (fig. 36).

El edificio está situado en el mismo eje en el que se emplaza la Cuba Soprana, a poco más de 200 m de distancia de esta última. Es probable que la Piccola Cuba sea el único ejemplo que nos ha llegado de una serie de pequeños pabellones que se distribuían en las huertas y jardines cercanos a la Cuba Sottana, según lo indica Tomaso Fazello¹⁰².

Entre los objetivos de la campaña de 2020 se propuso el análisis arqueológico de la Piccola Cuba. Así mismo, se pretendía determinar si este pabellón se emplazaba en medio de un gran jardín de crucero conformado por dos grandes andenes axiales, uno de los cuales uniría la Piccola Cuba con la Cuba Soprana, como en la actualidad hace un paseo que cruza el jardín longitudinalmente. En dicha campaña se excavó tanto en el exterior del edificio como su interior (fig. 26). En el exterior se hizo un sondeo perimetral de aproximadamente 2 m de ancho. En el interior se excavó toda la superficie hasta hallarse un pavimento de losetas de barro del siglo XVIII. Solo en las zonas donde el pavimento había desaparecido se pudo profundizar algo más.

Tras valorar los resultados de esta intervención se pueden extraer varias conclusiones. La primera de ellas, y probablemente la más importante, es la existencia de, al menos, dos fases constructivas bien diferenciadas: una representada por el edificio normando (siglo XII) que ha llegado en pie hasta nuestros días; y una fase anterior, fundacional, de la que se conservan restos en un basamento, que sería de una época anterior indeterminada, aunque presumiblemente se podría remontar a época árabe (siglos X-XI) (fig. 37). Estas afirmaciones se basan en varios indicios que sumados permiten defender la hipótesis con argumentos científicos sólidos:

- La orientación de la estructura del pabellón normando y la del basamento sobre el que está construido no es la misma, sino que está ligeramente desplazada. Concretamente, cada esquina del edificio normando está movida 20 centímetros con respecto a su esquina correspondiente del basamento. Esta desviación en la circunferencia de 28 metros que forman sus esquinas supone un giro de 2,57°, un error lo suficientemente fuera de tolerancia como para no ser derivado de la misma construcción.

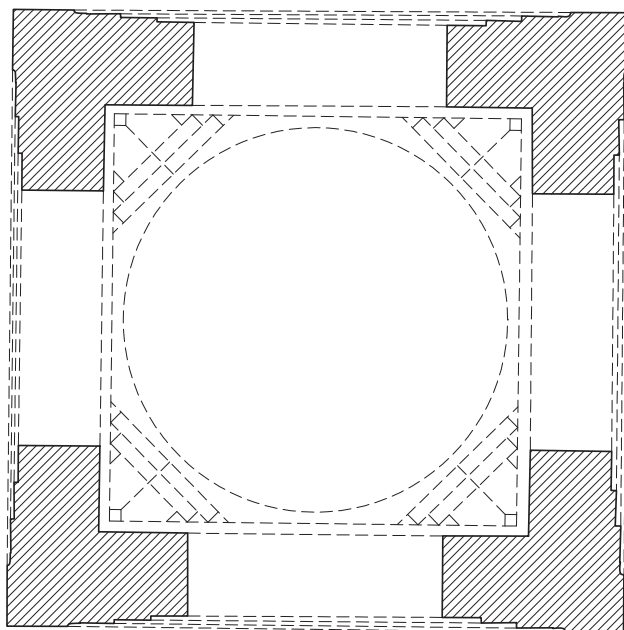
- La distinta factura que presenta el alzado de la obra normanda con respecto al basamento es otro de los indicios. El pabellón normando está construido con sillarejo de calcarenita de

102 Fazello, 1574.



0 1 2 3 4 5 m
LA CUBOLA EN PALACIO ARABO-NORMANDO DE LA CUBA SOPRANA (VILLA NAPOLI) PALERMO, SICILIA
A. ALMAGRO / eq. 2014

Fig. 37. Palermo. Ortofoto
y planta. Antonio Almagro



dimensiones regulares, mientras que el basamento se construyó con grandes sillares de piedra caliza, de mucha mejor calidad.

- La reutilización de estructuras anteriores como cimiento de la obra normanda obligó a calzar algunos puntos de la nueva obra con el fin de asegurar su estabilidad, lo que evidenciaría que dicho basamento no fue construido para la función que finalmente tuvo. Esto queda patente en varios puntos, pero el más evidente de ellos es en el basamento noreste.

Aunque no se conoce con seguridad la antigüedad de la estructura basamental, se observa que, para su construcción sobre la roca madre, fue necesaria la excavación de una fosa de fundación que rompe en varias zonas un estrato de cronología aparentemente helenística (s. IV-III a.C.). Dicha capa de tierra establecería el *terminus post quem* de la estructura. Por otro lado, un nivel de cronología medieval, aún sin especificar, se adosa claramente a la estructura basamental, lo que proporciona el *terminus ante quem*. De este modo, la construcción del basamento quedaría encuadrada en un marco cronológico muy amplio, que iría aproximadamente desde el siglo III a. C. al XII d. C. No obstante, un buen estudio de los materiales arqueológicos, unido al análisis estratigráfico pueden acotar la amplitud de dicho marco temporal.

Adosados a los basamentos de las fachadas este y oeste se encuentran los restos de un andén que discurría sobreelevado en relación a la cota superficial del área cultivada. Este andén, que parece prolongarse por el oeste en dirección a la Cuba Soprana, sería el paseador axial de un gran jardín de crucero en cuyo centro se alzaría el pabellón (fig. 38). Tiene un ancho de 4'90 m y, por los materiales encontrados en el relleno de su fosa de fundación, se puede afirmar su origen medieval sin mayor precisión. Estas vías están en gran medida expoliadas, ya que ningún resto de su pavimento original ha llegado hasta nuestros días, pero sus preparados y muros de contención laterales sí que han podido ser bien documentados.

También adosada al basamento, pero en la cara norte del mismo, aparece una estructura de sillarejo de muy buena factura que no posee la alineación del pabellón normando, sino la del edificio fundacional, por lo que, a priori, podría estar relacionada con este. Se ha interpretado como parte de un andén perimetral que rodeaba la estructura previa a la construcción del pabellón normando. Sin embargo, no se ha documentado una estructura similar en ninguno de los otros laterales del edificio, con la salvedad de la pequeña estructura de la cara oeste, construida con sillarejo y a la que se le adosa el muro del andén. No descartamos que se trate más bien de un refuerzo del basamento, pues solo en este frente esta infraestructura no presenta los grandes sillares que hemos documentado en los otros lados.

La Piccola Cuba fue continuamente reutilizada y rehabilitada hasta el siglo XX. Prueba de ello son los tres pavimentos documentados en su interior, así como la fuente circular que ocupa el centro de la misma.

El pavimento más antiguo está formado por losas de cerámica roja sin vidriar de 17,5 x 17,5 cm (fig. 39). Las únicas piezas vidriadas conforman cuatro bandas, dispuestas radialmente, que parten de los ángulos de los pilares y confluyen en la fuente; a pesar de su mal estado de conservación, es posible identificar su decoración vegetal, compuesta por volutas de hojas verdes y grandes flores amarillas, y circunscrita por dos cintas verdes que recorren los bordes de cada pieza. Se trata de una producción palermitana de mediados del siglo XVIII muy presente en las



Fig. 38. Palermo.
Piccola Cuba
Ortofoto cenital.



Fig. 39. Palermo.
Piccola Cuba
Fuente interior

solerías en diversas iglesias y palacios de Palermo. Es posible que la reutilización de la Piccola Cuba como pabellón/cenador, concibiéndose como lugar de descanso especialmente en los días más calurosos, se produjera tras la compra de la finca por parte del jurista Carlo Di Napoli en 1730. La presencia de los restos de bancos de mampostería, colocados en los cuatro ángulos del pabellón, es un dato que confirma la hipótesis expuesta.

Unos años después, no se puede especificar aún cuántos, se construye sobre este pavimento una fuente circular cuyos tubos de alimentación y desagüe rompen las losas y, cubriendo todo ello, se extiende un segundo pavimento de mortero blanco que está directamente relacionado con la estructura hidráulica central (figs. 40 y 41). Finalmente, tras la amortización de la fuente en un periodo aún por determinar, todo queda cubierto con un tercer pavimento de cemento

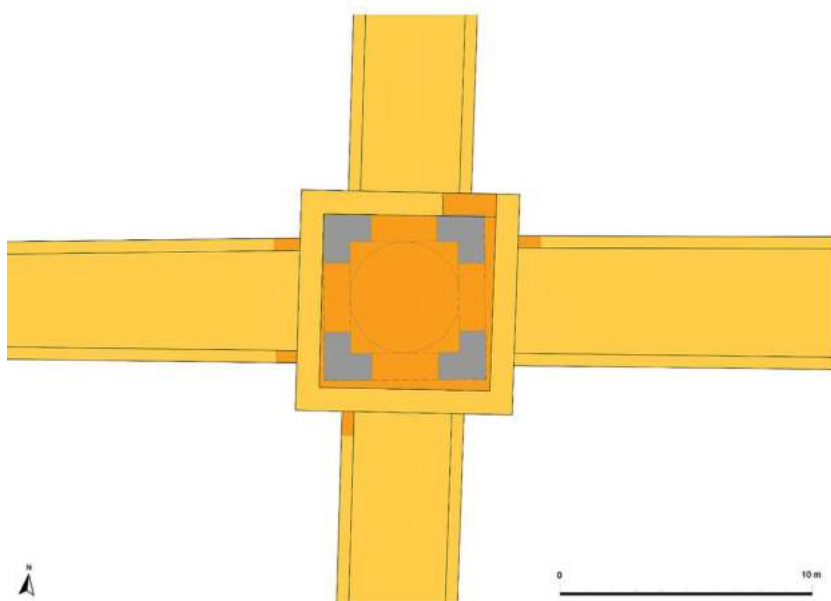


Fig. 40. Palermo.
Piccola Cuba
Planta general

moderno. Pudimos documentar la cañería que alimentaba esta fuente, compuesta por atadores cerámicos, y que traía el agua desde el oeste; así como los desagües y rebosaderos de la pileta de la fuente. La cañería descrita aprovechó en gran medida una acequia anterior fabricada en piedra tomada con mortero de cal con abundante ceniza; un tipo de material frecuentemente usado en la Edad Media por sus cualidades hidráulicas, análogas a las del *opus signinum*. Esta acequia, que pertenece a una fase anterior a la barroca, seguramente medieval, atravesaba la Cuba en dirección oeste-este, y estaba desplazada hacia el sur con respecto al eje de simetría, lo que creemos demuestra, primero, que no estaba visible y, segundo, que se desplazó para salvar la existencia de una fuente central. Prueba de esto último es la existencia del arranque de un tramo de acequia que partiendo de la principal se dirigía hacia el centro del pabellón, cuyo desarrollo había desaparecido destruido por las infraestructuras posteriores.

El uso de la fuente barroca está asociado al pavimento del s. XVIII, en adelante existe un proceso de degradación. La entrada y salida de las cañerías de la fuente están cortadas o colapsadas por varias unidades de derrumbe de piedras con restos de sillería, etc. A ambos lados el desfonde es similar, quizás en relación con un vaciado sistémico que sufrió la Piccola Cuba



Fig. 41. Palermo. Piccola Cuba

en algún momento a partir del s. XIX (quizás en su restauración masiva). Esta excavación del perímetro tiene como intención, seguramente, conocer, revisar o fortificar los cimientos. Tal proceso pudo ser el motivo de que se encontrase tanto derrumbe de mampuestos sobre la roca natural, posiblemente provocados por la degradación de la Piccola Cuba. Los desechos de la restauración generarían estos caídos, que después serían cubiertos. Otra posibilidad es que todo sea debido al proceso de limpieza de la Piccola Cuba. Lo único seguro es que esto debió darse en un momento anterior a los primeros grafitos que se hicieron sobre sillares restaurados que fechan la obra en los años 1939-1940.

Parece claro que la reutilización del espacio que actualmente ocupa la Piccola Cuba ha sido intensa desde una época pre-normanda aún por determinar, y que ha sido modificado en diversas ocasiones para ajustarlo al gusto y necesidades de cada época. Además, los aportes de tierra documentados desde la época medieval parecen tener como objetivo la generación de un suelo agrícola funcional para la creación de un jardín en su entorno inmediato.

BIBLIOGRAFÍA:

ACERO PÉREZ, J., CANO ORTÍZ, A.I., (2007) “El plomo y sus aplicaciones en una ciudad romana: Augusta Emerita”, *Sautuola*, 13, 543-556.

ALMAGRO GORBEA, A., (2009) *El Alcázar de Sevilla. Un palacio musulmán para un rey cristiano*, actas del XI Congreso de Estudios Medievales Cristianos y musulmanes en la península Ibérica: la guerra, la frontera y la convivencia, León, 23-26 octubre 2007 (León, Fundación Sánchez-Albornoz), 333-341.

Al-Maqqarī al-Tilmsānī, Aḥmad ibn Muḥammad, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikri wazīrihā Lisān al-Dīn ibn al-Jaṭīb*, traducción parcial de Pascual Gayangos Arce, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*; extraído de *Nafḥu-t-tīb min ghoṣni-l-andalusi-r-rattīb wa tāriḥ Lisānu-d-Dīn ibni-l-Khattīb*, de Ahmad ibn Mohammed al-Makkari, a native of Telemsán (Londres, Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, 1840-1843).

ALVAREZ, F.J., (1983) *The renaissance nymphaeum: its origins and its development in Rome and vicinity*, Ph. D. Columbia University, Ann Arbor: University Microfilms International.

AMARI, M., (1881) *Biblioteca Arabo-Sicula (BAS)*, 1, (Torino-Roma, Ermanno Loescher).

ANIBARRO RODRÍGUEZ, M.A., (1998) *Otra arquitectura. La composición del jardín clásico*, vol.2, tesis doctoral, (Madrid, E.T.S. Arquitectura UPM)

ARDIZZONE, F. (1997/98) “Palermo. Villa Napoli. Scavi 1998 – Notizie Preliminari”, *Kokalos*, 43/44, 2, 600-605.

BASILE, N., (1932) *Palermo felicissima. Divagazioni d'Arte e di Storia*, 2 (Palermo, Ant. Trimarchi).

BELLANCA, L., (2005) “Villa Napoli”, en Maria Elena Volpes, Maria Carmela Ferracane (coords.), *Strada facendo: i luoghi, il giardino, le carrozze*, catálogo de la exposición, Palermo, Villa Napoli, 5 enero - 20 febrero (Palermo, Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali ed ambientali e della pubblica istruzione, Dipartimento beni culturali ed ambientali ed educazione permanente, 2004), 13-15.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., (1987) “Crónica de la Alhambra. Crónica arqueológica”, *Cuadernos de la Alhambra*, 23, 131-138.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., CALANCHA DE PASSOS, J., (1995) “Leones del Maristán”, 351-356. En Manuel Casamar (editor), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Granada).

BERMÚDEZ PAREJA, J., (1965) “El Generalife después del incendio de 1958”, *Cuadernos de la Alhambra*, 1, 9-39.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M., LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D., (1993) *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia* (Murcia, Museo de Murcia).

BORGHESE, D. (coord.), (1977) *La Casina di Pio IV in Vaticano* (Torino, Allemandi, 2010); Graham Smith, *The Casino of Pius IV* (Nueva Jersey, Princeton University Press).

CALAFATI, M., (2001) “Vignola e Ammannati: architettura e decorazione a confronto”, en Paolo Portoghesi (ed.), *Jacopo Barozzi da Vignola, aggiornamenti critici a cinquecento anni dalla nascita*, actas del congreso, Caparola, Palazzo Farnese, 23-26 octubre 2008 (Roma, Comitato Nazionale per il Vignola), 91-111.

CAMPBELL, J., BOYINGTON, A., (2018) “Fountains and water: the development of the hydraulic technology of display in Islamic gardens 700-1700 CE”, *Studies in the History of Gardens and Designed Landscapes*, 3, 38.

CARDAMONE, G., (1975) “Palermo. Una città e un territorio in trasformazione”, *Il Mediterraneo*, 9, 2-3 (enero-febrero), 74-92.

CARMONA BERENGUER, S., (1997) “Casa con pórtico de época califal en el arrabal noroccidental de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 8, 213-228.

CARRA BONACASA, R.M., (1998) “Le ricerche archeologiche”, *La restituzione della memoria: dalla Cuba Soprana alla Villa Napoli: Mostra a cantiere aperto*, catálogo de la exposición, Palermo, Capella della Villa Napoli, 3 diciembre 1997-6 enero (Regione siciliana, Assessorato dei Beni Culturali, Ambientali e della Pubblica Istruzione, 1997), 39-45.

CASTRO GUERRERO, M.C., Lendínez Cobo, A., López Fuentes, D., (2017) *Puerta del Arrabal-Hierro, otro modo de entrar y salir de La Alhambra y el Generalife*, tesi di laurea magistrale (Mariosol García Torrente, Celia Martínez Yáñez, Sevilla).

CATALÁN, D., DE ANDRÉS, M.S., (coords.), (1975) Estarellas, M., García Arenal, M., Montero P. (colab.), *Crónica Del Moro Rasis: Versión Del Ajbar Muluk Al-Andalus De Ahmad Ibn Muhammad Ibn Musà Al-Razi, 889-955 : Romanzada Para El Rey Don Dionís De Portugal Hacia 1300 Por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, Clérigo De Don Perianes Porçel*, edición pluritextual (Madrid, Gredos).

CATALANO, R., AVELLONE, G., BASILONE, L., CONTINO, A., AGATE, M., (2013) *Note illustrative della carta geologica d'Italia alla scala 1:50.000. Foglio 595 Palermo*, (Palermo, Istituto Superiore per la Protezione e la Ricerca Ambientale).

CAVALLARO, N., 1997 “I saggi di scavo”, *La restituzione della memoria: dalla Cuba Soprana alla Villa Napoli: Mostra a cantiere aperto*, catálogo de la exposición, Palermo, Capella della Villa Napoli, 3 diciembre 1997-6 enero 1998 (Regione siciliana, Assessorato dei Beni Culturali, Ambientali e della Pubblica Istruzione), 47-55.

CLAPÉS SALMORAL, R., (2013) “Un baño privado en el arrabal occidental de Madinat Qurtuba”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, 97-128: 109.

CÓMEZ, R., (1988) “Pasadizo o *sabat*, un tema recurrente de la arquitectura andaluza”, *Laboratorio de Arte*, 1, 13-28.

CRESWELL, K.A.C., (1952) *The Muslim Architecture of Egypt. Ikhshids and Fatimids*, 1 (Oxford, Clarendon Press).

De la Cruz Márquez, R., (2006) “La Restauración del Patio de la Acequia del Generalife”, en *Encuentro Internacional de Jardinería Hispano-Árabe*, actas del congreso, Sevilla, 26-27 octubre, 1-32.

DI GIOVANNI, V., (1889) *La topografía antica di Palermo dal secolo X al XV*, vol. 1 (Palermo, Tip. e legatoria del Boccone del povero).

DI MAGGIO, C., (2000) “Morphostructural aspects of the central northern sector of Palermo Mountains”, *Mémoires de la Société géologique de France*, 8, 55, 353-361.

DI MATTEO, S., (1992) *Iconografia storica della provincia di Palermo. Mappe e vedute dal Cinquecento all'Ottocento*, (Palermo, Provincia regionale di Palermo. Assessorato ai beni e alle attività culturali).

DI STEFANO, C.A. (1997/98) “Attività della Soprintendenza per I Beni Culturali e Ambientali di Palermo”, *Kokalos*, 43/44, 2, 606-607.

DOZY, R.P. A., (1927) *Supplément aux dictionnaires arabes*, vol 2 (Paris-Leiden, E.J.Brill-Maison-neuve frères,), 671.

DUFOUR Liliane, (1991) *Atlante storico della Sicilia* (Palermo, A.Lombardi Editore).

EGEA CIGANCOS, A., (2002) “Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las tuberías de plomo”, *Mastia*, 1, 167-178.

ERCOLI, L., RIZZO, G., (2008) “The ‘Fossa della Garofala’ in Palermo”: a geological site rich in cultural heritage”, *Geografia fisica e dinamica Quaternaria*, 31, 139-148.

FALCANDUS, H., (1897) *Epistola Ad Petrum panormitanum ecclesie thesaurarium*, coordinado por Giovanni Battista Siragusa (Roma, Forzani), 181-183.

FAZELLO, T., (1574) *Le due deche dell’historia di Sicilia*, traducción del latín por P. M. Remigio Fiorentino (Venezia, Domenico & Gio. Battista Guerra).

GARCÍA, E., ESTEBAN HERNÁNDEZ, J. (coords.), (2015) *Huertas del Generalife. Paisajes agrícolas de Al-Andalus...en busca de la autenticidad* (Granada, Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife).

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M., (1990) *Mahoma*, trad. esp. Pedro López Barja de Quiroga (Madrid, Akal).

GÓMEZ ROBLES, L., (2014) *El ninfeo romano: tipologías y características, aplicación de un método de análisis procedente de la conservación* (José Antonio Fernández Ruiz, Susana Mora Alonso-Muñoyerra dir., Granada). <https://digibug.ugr.es/handle/10481/30328> (consultado 9 enero 2022).

GRIMAL, P., (1969) *Les jardins romains* (París).

HARRELL, R., (2007) Sobelman, H. (ed), *A Dictionary of Moroccan Arabic: Moroccan-English, English-Moroccan* (Washington, Intl Book Centre).

HILL, D.R., (1979) *The Book of Ingenious Devices by The Banu (sons of) Musa bin Shakir* (Londres, D. Reidel Publishing Company), 218-231.

HODGE, T.A., (1992) *Roman aqueducts & water supply* (Londres, Duckworth).

Muḥammad ibn Abū al-Qāsim al-Qayrawānī, M., *Kitāb al-mu’nis fī ajbār Ifrīqiya wa-Tūnis* (Túnez, Matba’at al-Dawlah al-Tunisiyah, 1869)

Ibn Bassām, *Al-ḍajīra fī maḥāsin ahl al-ḡazāira*, edición de Iḥsan ‘Abbās (Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, 1978-1979).

Ibn Faḍl ‘Allāh al-‘Umarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār; I, L’Afrique, moins l’Egypte*, traducción y anotaciones de Gaudefroy-Demombynes (París, 1927), 117-118.

Ibn ‘Idārī al-Marrākūshī, *Kitāb al-bayān al-mugrib fī ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*, traducción y notas de Edmond Fagnan en *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée al-Bayano’l-Mogrib*, vol. 2 (Argel, Imprimerie Orientale P. Fontana, 1904), 396-397.

Ibn Jaldūn, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, traducción del árabe de M. Le Baron de Slane, vol. 2, (Alger, 1854).

Ibn Ŷubaīr, *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos*, introducción, traducción en Español y notas de Felipe Maíllo Salgado (Barcelona, Serbal, 1998).

Ibn Ŷubaīr, *The travels of Ibn Ŷubayr*, coordinado por Michael Jan de Goeje (Londra, Leyden-Brill, 1907).

KESSENER, P.M., “Roman Water Transport: Pressure Lines”, *Water*, 14, 1 (dic. 2021), 28-95.

LEÓN MUÑOZ, A., (2018) “Técnicas constructivas mixtas en piedra en la Córdoba omeya”, *Arqueología de la Arquitectura*, 15, 1-30.

LOJACONO, P., (1963) “L’organismo costruttivo della Cuba alla luce degli ultimi scavi”, *Palladio: rivista di storia dell’architettura e restauro* 3.

LO NARDO, S., (1997) “La restituzione della memoria”, en *La restituzione della memoria: dalla Cuba Soprana alla Villa Napoli: Mostra a cantiere aperto*, catálogo de la exposición, Palermo, Cappella della Villa Napoli, 3 diciembre 1997 – 6 enero 1998 (Palermo, Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali ed ambientali e della pubblica istruzione), 13-37.

LONGO, R., (2017) “La Zisa e la sua cappella. Recenti ricerche sull’antica galleria di collegamento tra il palazzo della Zisa e la cappella della SS. Trinità”, *Per Salvare Palermo*, 48 (mayo-diciembre), 4-10.

(2011) “The Royal Palace in Palermo-The medieval Palace”, 28, en https://www.academia.edu/3230874/The_royal_palace_in_Palermo_The_medieval_palace (último acceso 4 enero 2022).

LO PICCOLO, F., (1995) *In rure sacra. Le chiese rurali dell’agro palermitano. Dall’indagine di Antonino Mongitore ai giorni nostri* (Palermo, Accademia nazionale di scienze lettere e arti).

MANDALÀ, G., (2017) “La Conca d’oro di Palermo. Storia di un toponimo”, *Medioevo Romano*, 1, 61, 132-163.

(2011) “Il falconiere di Ögödey, i giardini del Minse e le colombe di Federico II. Frammenti di storia aviaria siciliana”, en Marcelo Pacífico, Maria Antonietta Russo, Daniela Santoro, Patrizia Sardina (coords.), *Memoria, storia e identità. Scritti per Laura Sciascia*, vol. 1 (Palermo, Associazione Mediterranea), 438-457.

MANZANO MARTÍNEZ, J., (1987-88) “Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 3, 1995, 354-397.

MANZANO MARTÍNEZ, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D., FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V., (1989) “Una vivienda islámica en la calle Pinares de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 4, 1993, 404-416.

MAURICI, F., (2015) *Palermo Araba. Una sintesi dell’evoluzione urbanistica (831-1072)* (Palermo, Edizioni d’arte Kalós).

MORGANTI, G., (1999) *Gli Orti Farnesiani* (Milano, Electra).

MOSCOSO GARCÍA, F., (2005) *Diccionario español-árabe marroquí* (Sevilla, Junta de Andalucía, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias).

NAVARRO, J., GARRIDO, F., ALMELA, I. (2017) “The Agdal of Marrakesh (Twelfth to Twentieth Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part I: History”, *Muqarnas*, 34, 23-42.

(2018) “The Agdal of Marrakesh (12th to 20th Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part II: Hydraulics, Architecture and Agriculture”, *Muqarnas*, 35, 1-64.

NAVARRO, J., GARRIDO, F., TORRES, J.M., Triki, H., (2013) “Agua, arquitectura y poder en una capital del Islam: la finca real del Agdal de Marrakech (ss. XII-XX)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 10 (enero-diciembre 2013).

NAVARRO, J., GARRIDO, F., (2018) “El paisaje periurbano de Marrakech: la Menara y otras fincas de recreo (siglos XII-XX)”, en *Almunias. Las fincas de las elites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, coord. Julio Navarro, Carmen Trillo (Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato de la Alhambra y Generalife, Universidad de Sevilla, Universidad de Córdoba, Universidad de Granada), 195-284.

NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., (2011) “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini, Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, actas del congreso, Toledo, marzo 2009 (Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura), 145-188.

(1995) “El Castillejo de Monteagudo: Qasr ibn Sa’d”, en *Casas y palacios de Al-Andalus (Siglos*

XII y XIII), coord. Julio Navarro (Barcelona, Granada, Lunwerg, El Legado Andalusi), 63-104.

NAVARRO, J., BELLANCA, L., TODARO, P., (2022) “La Cuba Soprana di Palermo. Il suo ninfeo belvedere arabo-normanno tra Antichità e Rinascimento”. Kai Kappel y Margherita Tabanelli (eds.). *L’Architettura normanna e il Mediterraneo. Dinamiche di interazione culturale. Studi y Ricerche di Storia dell’Architettura*, 11, 104-135.

NEUERBURG, N., (1960) *The architecture of fountains and nymphea in Ancient Italy* (Nueva York).

PATERA, B., (1980) *L’arte della Sicilia normanna nelle fonti medievali* (Palermo, Ila Palma).

PELLISER E. et RÉMUSAT, A. (trad.), (1845) *Histoire de l’Afrique de Mohammed-ben-Abi-el-Raïni-el-Kaïrouâni*, (Paris, Nabu Press).

PIZARRO BERENGENA, G., (2013) “Los Pasadizos Elevados entre la Mezquita y el Alcázar Omeya de Córdoba. Estudio arqueológico de los sâbâṭāt”, *Archivo Español de Arqueología*, 86, 233-249.

PUGNATORE, G.V., (1881) *L’antichità della felice città di Palermo*, (Palermo), 20.

REKLAITYTE, I., (2012) *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*, (Zaragoza, Universidad de Zaragoza).

RUBIERA MATA, M.J., (1988) *La arquitectura en la literatura árabe* (Madrid, Hiperión).

SAVARESE, R., (2020) “Il viridarium della ‘milza’ poi Cuba, con note storiche sul territorio di Francesco Maggiore”, en https://www.academia.edu/43398651/Il_viridarium_della_milza_poi_Cuba (último acceso 6 enero 2022).

SPATAFORA, F., CANZIONERI, E., ARDIZZONE, F., (2004) “Palermo. Villa napoli. La Cuba soprana. Le indagini archeologiche del 2001”, en *Strada Facendo. I Luoghi. Il giardino. Le carrozze*, catálogo de la exposición, Palermo, Villa Napoli, 5 enero - 20 febrero 2005 (Palermo, Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali ed ambientali e della pubblica istruzione, Dipartimento beni culturali ed ambientali ed educazione permanente), 16-21.

Spatafora, F., (2009) “Ricerche archeologiche nella provincia de Palermo (1997-2001): un aggiornamento bibliográfico”, *Kokalos*, 47/48, 2, 636-638.

TITO ROJO, J., (2011) Casares Porcel, M., *El jardín hispanomulmán. Los jardines de al-Andalus y su herencia* (Granada, Universidad de Granada).

TODARO, P., (2021) *Sorgenti e manufatti d’acqua nella Piana di Palermo e nella città medievale*, congreso Living Lab Darch. L’architettura normanna a Palermo e la città contemporanea, (Universidad de Palermo, iHeritage: ICT Mediterranean platform for Unesco cultural heritage,).

(2018) “La riscoperta delle sorgenti di Danisinni”, *Per Salvare Palermo*, 49 (enero-abril 2018), 12-15.

(2000) “Il Territorio di Palermo”, en Rosario La Duca (coord.), *Storia di Palermo vol. 1*, (Palermo, L’Epos Società Editrice Sas), 17-35.

TOMASELLI, F., *Zisa inconsueta, sconosciuta e sorprendente* (Palermo, Palermo University Press).

TORREGROSSA, T., (2020) “Vicende costruttive e caratteri figurati”, en *La restituzione della memoria: dalla Cuba Soprana alla Villa Napoli: Mostra a cantiere aperto*, catálogo de la exposición, Palermo, Cappella della Villa Napoli, 3 diciembre 1997-6 enero 1998 (Palermo, Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali ed ambientali e della pubblica istruzione, 1997), 97-125.

TORRES BALBÁS, L., “Arte almohade. Arte nazari. Arte mudéjar”, *Ars Hispaniae*, 4 (Madrid, Plus Ultra, 1949).

“Un nuevo ciervo califal de bronce”, *Al-Andalus*, 2 (1982), 271-277.

TUSA, V., “Scavi medievali a Palermo” en *Atti del colloquio internazionale di archeologia medievale*, actas del congreso, Palermo, septiembre 1974 (Palermo, Erice, 1976), 104-109.

VALLEJO TRIANO, A., 2010 *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā: arqueología de su excavación* (Córdoba, Edit. Almuzara).

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., 1991 *El Generalife* (Granada, Proyecto Sur).

WILBER, D.N., 1962 *Persian Gardens and Garden Pavilions* (Tokyo, Charles E. Tuttle Company of Rutland).

ZECCHINO, F., 2018 *L'architettura disegnata nel Liber ad honorem Augusti di Pietro da Eboli* (Roma, Il Gigno GG. Edizioni,).

ZUWIYYA, Z.D., (2001) “Arab culture and Morisco heritage in an Aljamiado legend: Al-hadit del baño de Zaryeb”, *Romance Quarterly*, 48, 1, 32-47.